

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 93

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1.º DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



GENERAL D. MANUEL BULNES — Ministro de la Guerra de Chile

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
» ATRASADO » 1.50TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Estamos en desacuerdo evidente: la literatura, el arte, la religión, todas las imposiciones del otro hemisferio (como diría un americanista de nuevo cuño), caen sobre el nuestro.

No importa que las estaciones marchen en sentido contrario: allí, (entiéndase el mundo europeo) la presión de hábitos inveterados y de tiempos y centurias, ha ejercido patetismo influjo en el vocabulario corriente, en todas las lenguas. *Agostan* se fuerzas naturales, estímulos nacientes y gérmenes fecundantes, recordando simbólicamente el caloroso mes estival que dilata, marchita y evapora los elementos vitales, mientras, alejándose de todo símbolo,

de todo recuerdo y de toda exactitud, prosistas y poetas olvidan aquí, que Agosto nos envía vientos fríos y cruda temperatura invernal.

Cuéntase allá por *abril* la primavera de la vida y por remedo infantil, prescindimos de que el florido mes del otro hemisferio, cae en plena estación decadente de fuerzas y savia, en nuestros campos y campiñas.

Y así en todo: nuestros pujos de independencia literaria, se limitan a errores de dicción, a invenciones *coloristas* de vocablos sonoros y a irregularidades sintácticas de gusto discutible.

Y en la estación de las flores, cuando cielo y tierra dicen: vida; vigor, luz, colores y armonía, el estúpido almanaque nos recuerda la consagración del recuerdo a los que *se fueron*. ¿No es una anomalía? ¿Será tal vez por la langosta, que mata todo, que nos visita en este período del año? Pues he aquí un nuevo verbo: *langostar*. ¿Qué les parece a los... *decadentes*?

Si de sabios es mudar de consejo, es para cuerdos y prudentes, la máxima popular de «donde fueres, haz lo que vieres»; consagremos, pues, a los que viven en el mundo del *olvido eterno*, las tristes memorias que guardamos en los más escondidos confines del sentimiento.

No en vano, en medio del egoísmo mundano, el antifaz de la cortesía nos obliga a hipócritas complacencias y a sonrisas forzadas a trueque de destrozarse las cuerdas viriles del dolor mal contenido, que pugnan por estallar contra la indiferencia de todo lo que nos rodea.

Pero las cuerdas son flexibles: imprégnales *aceite de resignación cristiana*, y luce siempre el sol de la esperanza en las horas de mortal agonía. Vibra en nuestro ser, un átomo de consuelo, reclinado modestamente en el fondo de penas y lágrimas, y nos reanima y vivifica. Un alto ejemplo y una cruz bendita, nos regeneran. ¡Paz y descanso a los muertos! ¡Imploramos clemencia: oremos!

Hay una cruz en la torre, cruces en el cementerio, y en todas partes las cruces tienen sus brazos abiertos.

Volvamos a la *guerra de los vivos*: olvidemos la franqueza, (descortés), la verdad, (amarga), y sin prejuicios ni preocupaciones, veamos una de esas batallas de la lucha intelectual. La gente nos lleva por conocida y concurrida calle: sigámosla... y entremos en el Ateneo.

La cuarta «Exposición» de pintura, dibujo y escultura, que entre nosotros se celebra, y primera trienal, ha llevado al *Salón* de este centro literario y artístico, todo un mundo de curiosas bellas, de aficionados, de inteligentes é indoctos, que siguen los preceptos de la moda y los decretos del bombo periodístico.

Una nota fúnebre nos sorprende a la entrada: ¿qué es aquello? Al pie del negro marco hay un letrero en alemán: ¿qué dirá? *Morir tenemos*, nos dicen al oído. *Ya lo sabemos*.

Aquella «portada de cementerio» entristece nuestros pensamientos; ¿será todo simbólico? Divisamos... tendido sobre azul terciopelo, un cadáver... ¡más allá otro desnudo...! si, es simbólico todo esto. Desnudémonos de mortificantes intenciones y miremos... con *buena voluntad*. Pocos paisajes, pocas marinas; retratos y desnudos, los dos géneros que ofrecen mayores dificultades en el arte pictórico... Es cuestión de ojo, no de *ojo clínico*, entendámonos, y el juicio ha de ser, a «ojo de buen cubero».

Siendo así, bien por el esfuerzo, bien por la organización. ¡Adelante! Alegrémonos, porque «una cosa bella es una alegría eterna».

A thing of beauty is a joy for ever

como dice el gran estético Ruskin, y ya que la pintura «entra por los ojos», la concurrencia numerosa que ha acudido al «Salón», nos comprueba que «por todas partes se va a Roma» y vamos entrando en un nuevo período y en nuevos rumbos de vida intelectual.

Y ya que hemos citado al gran moralista y sociólogo inglés, recordemos que es partidario resuelto de la belleza, y enemigo intransigente de lo feo en cualquier forma que se presente, aunque sea útil. Está contra el vapor, los ferrocarriles y las máquinas; contra todo progreso que rechace ó niegue su ideal de lo bello. Y estaba tan convencido de lo que escribía, que los cien mil francos que anualmente le producía su obra estética, los empleaba en llevar a la práctica la obra social que había ideado.

Muchos inconvenientes, muchos prejuicios han tenido que vencer, pero «haciéndose oír» al fin, entre los ingleses, ha conseguido que se funde la sociedad para «la conservación de los antiguos monumentos de piedra». Y, como dice M. de la Sizeranne, «si no se han destruido los ferrocarriles, se ha comprendido en Inglaterra, que el campo podía ser un elemento de alegría, un oasis pintoresco, consiguiendo con sus doctrinas, que hace algunos años fueran llamados varios artistas ante una comisión de los lores para informar si un valle quedaría afeado por un camino de hierro que se proyectaba construir».

Más felices son en esto, pintores y escultores que los «aquejados» de... «producción literaria». Las obras de los escritores son *hojas* que el viento barre, ó que el polvo carcome en olvidadas bibliotecas. La producción *a la moda* se hace en el periódico. ¿Vive éste? Si; *flor de un día*, sirve para usos diversos y aplicaciones múltiples.

—He visto una cosa buena en la revista de usted!
—¿El artículo de entrada?
—No, por cierto, Don José: una libra de buen queso que venía envuelto en él.

Van estando en moda entre nosotros, las «crónicas policiales», los crímenes espeluznantes, los duelos y los suicidios, las raterías ingeniosas y los «procedimientos de robo» de nuestros más *distinguidos* ladrones, que llenan columnas enteras de los diarios más leídos.

Sigamos la *corriente* y... copiemos:

«Dos individuos de aspecto sospechoso están sentados junto a la mesa de un lujoso café, tomando la aromática infusión.

Uno de ellos, hablando, se puso a jugar con la cucharilla, que era de plata.

La vuelve, la revuelve, la deja, la vuelve a tomar, y finalmente, cuando cree que nadie lo mira, se la mete en un bolsillo del chaleco.

Pero el otro lo había visto.

Y tomando delicadamente una cucharilla a su vez, dice, dirigiéndose a los circunstantes:

—Señoras y señores: ¿quieren ustedes un bonito juego de escamoteo? Apuesto a que meto esta cucharilla dentro del zapato (lo hace como lo dice) y que la saco del chaleco del señor (y saca la cucharilla del bolsillo del otro.)

Después de lo cual, coge el sombrero, saluda gravemente y toma... la puerta.»

En la calle de Florida:

—¡Hola doctor! Usted siempre tan ocupado.

—¿Qué quiere usted! No tengo un minuto mío. Los enfermos acabarán por matarme.

—Vamos, un... desquite.

En el Ateneo: dos críticos delante de un cuadro.

—La verdad es que tiene un color animado.

—Si; animado de los mejores deseos.

**

—¿Qué te parecen esos *desnudos*?

—Me parece mentira que *con tanta tela*, no puedan cubrir las... apariencias.

MARINO BRAIS.

LA VIRTUD

Resignada camino: triste y muda veo al escarnio profanar mi nombre; mas nada hay en lo humano que me asombre, ya sea la traición, ora la duda.

Siempre batalla formidable y ruda por no hundir en el polvo mi renombre; y en mis hondos combates con el hombre, ni la sublime caridad me ayuda.

Aun mi casta y pacífica vivienda osa allanar con sordido entusiasmo mi cobarde enemigo, torpe y necio.

Y mi lauro, al final de la contienda, si logro la victoria, es el sarcasmo; si caigo aniquilada, es el desprecio.

PELAYO VIZUETE.



De Ricardo Gutierrez

PÁRRAFOS DE UNA CARTA AL SR. D. PEDRO ESPINOSA

(Con motivo de la traducción que éste le dedicara de uno de los poemas de Lord Byron)

«En poesía, los libros de mi amistad son la Biblia, Ossian, Shakspeare, Goethe, Calderón, Byron Moore, Espronceda, Campoamor, y a veces Dante y Hugo, porque leo para aprender. Los Lamartine, Zorrilla... y toda la escuela de sempiternos tonos que cantan flores, arroyos y farsas, sólo me muestran la degradación y flaqueza del genio del hombre. (?)»

Por eso alabo la índole de su gusto: el mundo del poeta está en el corazón humano: Vd. se ha inclinado sobre su abismo—adelante! allí está el centro de la inspiración y desde allí todo se alcanza: el que canta en el tono de Lara, alcanza todos los de la armonía. Por eso Byron sobrepasa a David, en sus *Melodías Hebreas* es iguala a Jeremías, en Harold; escribe mejor que Dante en *Las Tinieblas* se confunde con Ossian, en *Calmar y Orla*, vence a todos los épicos desde Homero, en el *Sitio de Israel*; obscurece a Pindaro en sus cantos a la Grecia y se cierne sobre todos los poetas del mundo cuando es Byron sólo, escribiendo el Corsario, Lara, Harold, el Infel, Parisina, Manfredo, Werner, Don Juan, etc., etc. No sé si es la pasión que me habla, pero estoy persuadido de que Vd. no me mostrará un pedazo de poesía que yo no pueda obscurecer ó igualar con otro del inglés sublime; en cambio los de él son sin igual en los idiomas de la tierra.

Generalmente, por desdicha, entre nosotros no se comprende bastante esta índole de poesía: creen que un poeta debe cantar las hazañas de cualquier matasiete, echar cuatro acertijos a la luna, y si escribe un poema debe de ser cosa cristiana en que el santo vaya al cielo, sea ahorcado el traidor, y los novios se casen,—todo sin meterse en esos revoltijos, de estudiar las pasiones con reflexiones que todo el mundo saltea. No entre Vd. al abismo del sufrimiento; esas son cosas de locos y románticos, pasadas ya de tiempo. Si Vd. pide argumento nuevo, le darán la locomotora ó cualquiera otra cosa que le haga estrellarse el cráneo contra una pared, de puro desesperado. No tiene Vd. derecho de decir lo que es el mundo, cuando no le venga en voluntad decir lo que no puede ser.

Como si el poeta no fuera como el pintor, que puede trasladar al lienzo la escena que se le ante, con el solo fin de impresionar al que mira. Por estos mundos, Vd. derrota, por ejemplo, el canto de Harold a Inés, poniéndole al lado el *Inválido*, y *El Diablo Mundo* del que he oído decir con frecuencia que es «un gran barullo», con la *guitarra* del poetastro Echevarría o la de cualquier otro de los nuestros, que todo es igual más o menos, fuera de Don Juan Cruz Varela y Florencio Balcace, que son los dos poetas argentinos, desde la independencia hasta la caída de Rosas, donde se puede estudiar poesía. Está escrito y no retrocedo.»

RICARDO GUTIÉRREZ.

Abril 20 de 1894.

LA ORACION

Oye la voz con que a los cielos llama el universo que en la tarde gime, y alza al Creador sublime la oración que en tu labio se derrama: siente la estrofa que la mar murmura, contempla el sol que su corona humilla, oh, mortal criatura, ¡y dobla sobre el polvo la rodilla!

Madre Naturaleza, ¡cómo se templa enternecida el alma en tu hora de calma al eco universal de tu tristeza! ¡Cómo en el hondo anhelo que el inmortal espíritu remueve en tu misterio la esperanza bebe la majestad que le sublima al cielo!

Todo en la tarde a la oración levanta, todo en el alma universal se anida, y la creación en éxtasis caída como arpa eólica su plegaria canta!

Rueda la mar sus gigantescas olas con manso y perezoso movimiento hasta el desierto de las playas solas donde dormita el viento: el último crepúsculo que baña con el color de fúnebre desmayo la inmensidad del infinito ambiente, apaga el tornasol de la montaña que levanta la frente para mirar el rayo, último rayo, del sol que se derrumba al occidente!

El desierto sereno tiembla al paso del bruto, que se abriga entre la selva amiga, de extraño afán y mansedumbre lleno: el bosque bullicioso repliega en el silencio su follaje sobre el ave salvaje y el pájaro medroso; y como un alma tímida y errante la sombra sale que en la selva espía el último crepúsculo del día para tender su ala vacilante.

¡Soledad, soledad! sobre tu mundo cruza veloz la brisa pasajera, leve como el aliento estremecido que arranca el estertor al moribundo: parece que dijera «¡silencio! a la creación con su gemido. Entonces en la bóveda azulada abre como las flores el lucero y allá, sobre su límpida mirada, en el zenit del orbe, vaga armonía suena que el espíritu absorbe y con sublime adoración le llena!

Alza la frente que la angustia vana abisma en el infierno de tu duelo, ¡oh criatura humana, y oye ese canto que te llama al cielo! ¡Oh, tarde majestuosa, cómo muestras a Dios en tu grandeza, cómo brota la vida misteriosa bajo tu aliento de inmortal tristeza! En el eco lejano habla una voz que al corazón halaga como la voz del padre y del hermano, y en el suspiro de la brisa vaga que entre el cabello de la frente anida su secreto murmullo, ¡oh! de la madre el cariñoso arrullo parece hablar al alma conmovida!

Sobre la cuenca lóbrega retumba el salvaje alarido del torrente que cuelga en la pendiente y al antro pavoroso se derrumba, brama y se precipita, su golpe tiembla en el abismo hueco, y horrorizado el eco se asoma a las vorágines y grita! La hoja que se mueve hace temblar el corazón con ella; parece el rumor leve de una sombra evocada, y en la luz temblorosa de la estrella hay alguien que nos manda una mirada.

Hay una planta que se tuerce y gime y la piedad invoca bajo el pie cauteloso que la oprime: hay una rama que al pasar nos toca, una tímida rama: hay una flor que se abre con delicia y su lluvia de pétalos derrama bajo el ojo mortal que la acaricia: en las quimeras de la errante sombra se borra y se diseña una pálida mano que hace seña y un labio sonriente que nos nombra....

Sobre el mundo desierto la soledad como un fantasma mira y resucita y se estremece y gira la vida de lo muerto!

¡Oh, mortal criatura! ¿no siente a Dios la esencia de tu vida? Es que en el alma universal fundida aspira a Él tu alma con tristeza; es que la majestad de la grandeza el corazón inunda de ternura!

¡Oh, tarde, tarde bella, que vuelcas sobre el mundo el firmamento en el fulgor de tu primer estrella, tú me templas el alma solitaria: siento en su seno una armonía, siento como un ángel que llora!.... ¡Oh, Dios! es la plegaria con que en la tarde la Creación te adora!

RICARDO GUTIÉRREZ.

Buenos Aires.



EN EL ATENEO

4ª EXPOSICIÓN ANUAL Y 1ª TRIENAL DE PINTURA, DIBUJO Y ESCULTURA

Las exposiciones del Ateneo, que comenzaron con buenos auspicios en su 1º y 2º año, van entrando en un período de decadencia visible; en la presente Exposición, si descontamos las obras expuestas en las anteriores, el número resultaría insignificante para mantenerla en el brillo y con el auge que nos prometían los brillantes inicios de nuestra vida artística.

Y conste que aplaudimos sinceramente los esfuerzos realizados, que anotamos los méritos, la labor y el entusiasmo artístico de cuantos aunan elementos para estos torneos artísticos; pero hacemos una reseña, que, aunque a grandes líneas, debe exponer lo que salta a la vista y está en la conciencia de todos.

Ausentes de esta «Exposición», valiosos elementos de otros años; retraídos otros, desde el principio, desde que se iniciaron rumbos y medidas para este concurso del arte, ocurre pensar en las rencillas de la familia artística, o en los temores injustamente fundados que ocasionan este retraimiento, que mata en germen las iniciativas, y descorazona a los más decididos. Se nos alegrará que el mal es otro, que las causas son varias, y no pequeña entre éstas, la indiferencia pública: sea como fuere, es lo cierto, que exige esta situación anómala, una medida oportuna, una solución que una elementos divergentes y dé vida a estos certámenes, que, elevando nuestra cultura, den patente muestra de que es especie injusta y calumniosa, la pretendida atmósfera mercantil que nos agobia.

Y entremos en materia, coordinando rápidos apuntes *d'après nature*. No nos ocuparemos de los cuadros ya presentados en las anteriores exposiciones, puesto que lo hicimos oportunamente, y nuestros juicios de entonces tienen el mismo valer, hoy día, porque no hemos cambiado de opinión; nos limitaremos, por lo tanto, a lo más saliente entre lo «nuevo», que han presentado artistas de uno y otro sexo.

Si el mercantilismo no nos invade en todas las esferas del arte, es bien evidente, no obstante, que faltan Mecenas y protectores en nuestro «mundo del dinero», y que este ambiente indiferente, reposado y egoísta, es causa primordial y

poderosa del «desmayo artístico» de pintores y escultores.

El artista se limita a defenderse de las luchas de la vida, pintando retratos y dando lecciones de pintura y de dibujo, ocupándole estas tareas, si laboriosas y meritorias, poco fecundas para la gloria artística, la mayor parte de las horas de cada día. ¿Qué tiempo queda al artista para una obra de aliento? ¿Qué impulsos recibe para que despierte su estímulo, y anide generoso entusiasmo en pro del gran arte?

Lógica consecuencia de este estado de ánimos y de esta inacción de sentimientos, es lo que vemos: retratos, estudios, etc., etc., es decir, las mismas producciones que fueron *el pan de cada día* en la dura contienda por la existencia.

Si juzgáramos por lo expuesto en este último certamen, el sexo bello produce más que el sexo fuerte. Le representan a aquel, en esta «Exposición» varios ejemplares; de la señorita Hortensia Sundblad, con *Reverie*, *Odette* y *Alice*; la primera de las obras citadas es la mejor de color, y hay soltura en la ejecución, no obstante la incorrección del dibujo en los hombros: Delia Umerez, presenta este año un *Retrato de la señora A. H.* y marca evidente progreso su labor artística; María Huergo, tiene varios estudios (no tan felices como el del año 94): Elvira Herrero, *Vanidad* y Julia Wernicke y Juana Anchorena y otras señoritas aficionadas, presentan estudios y trabajos que revelan felices disposiciones, no sin recordar a Telma Segliuti, uruguaya y discípula de Sivori, que en un *Retrato de niña* revela soltura y acierto y a J. Schwarz, en *dos conejos* estudio de «naturaleza muerta», (como hoy se dice), que está felizmente compuesto.

De las señoras, A. G. de Witt, entre varias obras que presenta, tiene una linda y expresiva cabecita, titulada *Elsa*, y otra de la Sra. Elisa G. A. de Correa Morales: Diana Cid García, dos retratos de tamaño natural, bien dibujados, siendo de lamentar que en cuanto al colorido, simpatice tanto con la escuela decadente (hoy en verdadera decadencia en París, su única y propia cuna), resultando de una frialdad marcadísima; y algunas otras obras de «afición», en las que por el número, y salvo un retrato de regular factura, figura la Sra. María O. de Soto y Calvo.

Volvamos los ojos, *ansiosos de esperanza*, al sexo fuerte. Aquí destaca Eduardo Sivori, que es quien más demuestra el tesón y la constancia del artista en la difícil prueba del «juicio público». Su laboriosidad merece plácemes, y no pocos aplausos las *notas de color* de su pincel en los retratos de *Mr. y Madame Ebelot*, en *El baño* y en *En el taller*; Della Valle nos presenta un notable retrato del doctor P. Lagleyse, otro bueno del Sr. M., Javier Maggiolo; A. Rossi ha mandado un «desnudo» que revela cualidades buenas, aunque no está exento de defectos en el modelado y colorido.

De Eduardo Schiaffino, entre lo nuevo, figuran: un dibujo del poeta Rubén Darío, y una cabeza de estudio al óleo que en nuestro concepto, es de lo más feliz de cuanto ha ejecutado entre nosotros.

Con paisajes y marinas figuran pocos, y con escasa importancia. Destaca Paul Noé, con un paisaje y una marina *El Sena*; Augusto Ballerini, *El Viaducto del Saladillo* y un retrato de un veterano que publicamos en este número, Félix F. Felix E. Rus y algún otro.

Idéntica pobreza, poco más o menos, presenta la sección de escultura: de poca importancia es lo presentado, aunque, dé lo suficiente para patentizar las excelentes cualidades de sus autores, que son, entre los que descuellan, F. P. Tavera en una cabeza *Lobo Marino* y en *Un antropófago*; y J. Arduino, Víctor de Pol y Paul Noé en los números 169, 171, 161, 173, 135, 160 y 167 del catálogo.

R. J. C.



ALGO como una gasa blanquecina, formada por el día que llegaba y por la noche que se iba, flotaba indecisa sobre la calle, sumiéndola en tonos grises de una vaguedad infinita.

Con sus puertas y ventanas verdes, herméticamente cerradas, la casa de la esquina parecía dormir el último sueño de la mañana, perezosamente recostada sobre sus cimientos de piedras, y cubierta con la colcha ondulosa de su techo de zinc.

En el jardincito de la entrada, tras del alto enverjado de hierro macizo, las diamelas y cinerarias en flor, se desperezaban suavemente, agitando apenas sus corolas recién abiertas, acariciadas por el beso frío de las primeras brisas del día.

En lo más elevado de las cornisas superiores, una familia de gorriones saludaba presurosos las primeras luces del alba que ya asomaba por el horizonte lejano, allá a lo último del mar, de un mar de plomo con escasos reflejos de plata antigua.

Aún no emprendían éstos, su vuelo acostumbrado, cuando lenta y silenciosamente, como en un

prolongadísimo bostezo, abrióse una de las ventanas que daban a la calle, para dejar ver entre las cortinas de ambos lados, el esbelto cuerpo de una niña.

Su rostro pálido, iluminado por unos ojos negros de mirar intenso, se destacaba claramente en el fondo oscuro de la pieza, haciendo el efecto de un trozo de marfil colocado ante una plancha de ébano. Sus largos cabellos castaños caían abundantemente, interrumpiendo de mil maneras, las suaves ondulaciones de los hombros.

De codos sobre la ventana, miraba melancólicamente más allá de los tejados y campanarios, hacia un penacho de humo que se disolvía en el aire, después de salir denso y apresurado de una locomotora lista para partir. Un velo de inmensa tristeza apagaba su vista y la impedía ver lejos, hasta donde ella deseaba.

Al oír el silbido estridente del tren que partía, en un momento de absoluto abandono, dejó caer entre las manos su cabeza desfallecida y las lágrimas comenzaron a brotar una a una de sus ojos, en gotas cristalinas, que también parecía lloraran largamente, al hacerse pedazos contra las ramas del jardín.

¿En qué pensaba y por qué lloraba la hermosa y rica heredera del comerciante más acaudalado y más conocido de todo el pueblo? ¿qué nubes eran aquellas que así empañaban el cielo azul de sus veinte años? ¿qué lágrimas aquellas que vertía?

Eran pocos los que conocían la historia de Rebeca. Sólo algunos cuantos miembros de la familia podían leer en el mármol de su frente los caracteres enigmáticos con que estaba escrita la única pena que sombreaba el cuadro luminoso, formado por toda una vida de canciones alegres y de risas abiertas.

Haría un año, más o menos, desde que Rebeca viera por primera vez a Carlos, un pobre mozo de la vecindad, sin más caudal que un empleo subalterno en una sucursal de banco y una cabeza llena de concepciones avanzadas y de nobles ideales.

En un día de crudo invierno, mientras sobre la

tuvo límites. Con ademanes enérgicos y palabras entrecortadas por la ira, indicó éste lo mucho de absurdo que, a su juicio, tenían aquellas relaciones, las que no podían durar un solo día más sin que la maldición paterna cayera inexorable.

—No faltaba más! ¿Aquel apellido hecho ilustre a fuerza de tiempo, y aquella fortuna amasada peso tras peso, irían a pasar, por un capricho insensato, al poder de un desconocido, de un ente anónimo?

—¡Ah, no! La sangre azul que corre por tus venas sólo debe mezclarse con sangre azul,—había concluido diciendo el indignado padre. Y al cabo de un momento, inflexible siempre ante los ruegos de su hija, pero algo conmovido ante sus lágrimas, agregaba: Si por lo menos tuviese una profesión ese sujeto... si fuera recibido!...

De esa manera, los ruegos de la pobre niña resultaron completamente inútiles; el necio orgullo del padre abatió la ternura desinteresada de la hija, ó, más bien dicho, el padre fué vencido por el mercader.

Rebeca se vió obligada a contestar inmediatamente a Carlos que era menester renunciar a sus esperanzas de mutua felicidad, sin olvidarse siquiera de transcribirle, en un momento de amargo abandono, las últimas y sangrientas palabras de su padre.

—En el expreso de mañana temprano salgo para Santiago, habíala contestado Carlos, sacando fuerzas de su amargo pesimismo.—Quiero teñir de azul mi pobre sangre roja, ya que la honradez y el trabajo, única fortuna con que a mi edad contaba el padre de usted, no me bastan para merecer su mano. Sé que usted me ama y sé que me ha de esperar.

Y con su colosal sobretodo debajo del brazo, su raída maleta de empleado subalterno y hecho pedazos su pobre corazón de huérfano, se iba lejos el triste provinciano, a estudiar, a recibirse, a hacerse médico.

En esa partida pensaba y por eso lloraba Rebe-

junto de sus peripecias de estudiante, desde la cima de aquellos cinco años de vida.

Las nieves invernales que habían caído sobre sus hombros desabrigados, las neblinas que parecían envolverle en un inmenso sudario, los calores del estío, aumentando la descomposición de los cadáveres por trabajar, las largas caminatas a pie desde su casa a la escuela y de ésta a aquella, las vigiliadas, las hambres, contribuían a dar entonaciones tenebrosas a aquel raro panorama.

Ahora deseaba vivir a toda costa. Arbol maltratado por los furiosos vendavales de un invierno crudo, aguardaba una nueva primavera que le diera savia con que vivir y hojas con que vestirse.

Los escasos rumores llevados hasta él, de la ruina total del padre de su amada, daban más vuelo a sus alientos de esperanza, porque le hacían ver más fácil su unión con aquella. El no ponía precio a su felicidad.

Entre lo azul del cielo, y lo verde de las campiñas llenas de sol, sobre la raya indecisa del horizonte lejano, veía alzarse poco a poco las luces aurales y los effluvis de primavera de una visión mágica: la de una mujer que le tendía los brazos, alba y hermosa.

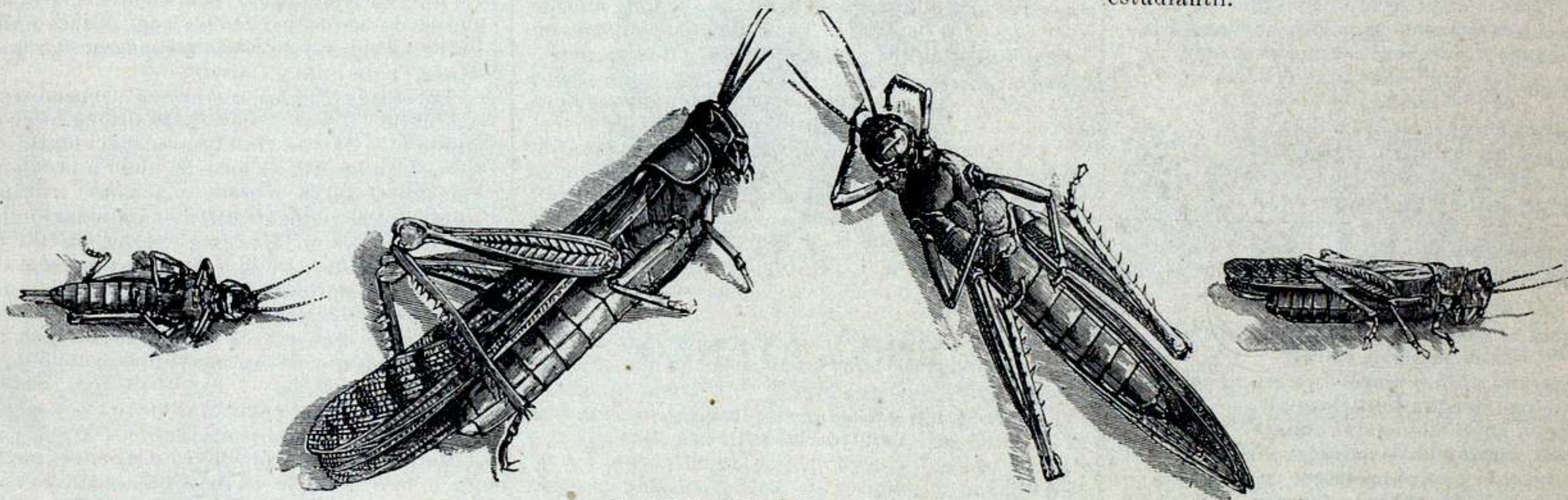
Entonces, cerraba los ojos para percibir mejor los contornos ideales de aquella visión, imagen inspiradora de sus mejores sueños de juventud.

Esperaba.

En el fondo del segundo patio de la escuela de medicina, el pequeño anfiteatro de disección había sido materialmente inundado por un número considerable de profesores y estudiantes.

A toda costa se quería presenciar la importante traqueotomía que, para graduarse de médico-cirujano, debía ejecutar un estudiante de aquel último curso escolar.

El renombre del operador y lo difícil de la operación por efectuarse, explicaban sobradamente el vivo interés con que todos acudían al anfiteatro, a la sala del charqueo, como se la llamaba en jerga estudiantil.



LANGOSTAS VOLADORAS

tierra destilaba una lluvia abrumadora, pasaba frente a la casa de Rebeca. Iba envuelto en un sobretodo de dimensiones colosales, cuyas mangas, cubriendo las manos hasta más allá de los dedos, indicaban claramente que aquella prenda no había sido cortada por la medida del joven. Tal vez, el pobre habría tenido que recurrir al guardarropas de algún amigo....

La caridad, base inmovible de todo amor verdadero, provocaba en Rebeca aquel amor, que prometía ser eterno. La primera mirada fué para ellos la primera protesta de amor, altruista en ella, y respetuosa en él. Compenetráronse alma con alma y se poseyeron idealmente, sin reservas de ninguna especie, en lo más íntimo y sensible de sus corazones juveniles.

Desde aquel día, no transcurrió uno solo sin que Carlos pasara frente a la casa de Rebeca y sin que ésta no estuviera cosiendo frente a la ventana cuando pasaba aquél.

La timidez ingénita de éste y la situación delicada de aquélla impedíanles, además, otra clase de relaciones, más íntimas y comunicativas. Bien sabían ellos también, que hay circunstancias en que las miradas hablan más claro que las palabras, y que un encuentro en la calle, puede servir tan bien como una visita.

Sin embargo, llegó un día en que los jóvenes desearon verse de cerca y hablarse a solas, para preguntarse cómo podían ser felices. Sus corazones, á semejanza de las orquídeas que crecen vecinas en un mismo jardín, querían unirse en un solo abrazo para así aspirar el mismo aire, así beber el mismo sol y así confundirse en la misma tierra, cuando la ya eterna savia de la vida les faltara.

Entonces fué cuando Carlos se resolvió a escribir a Rebeca, pidiéndola una cita, carta que indujo a la niña, radiante de amor y de confianza, á echarse entre los brazos de su padre, á pintarle el estado de su alma enamorada y á pedirle permiso para recibir al joven.

Contra lo esperado por ella, la cólera del padre al recibir las tiernas confidencias de la hija, no

ca. Lloraba sobre las flores marchitas de sus primeras ilusiones, deshechas entre las ruedas del tren que acababa de partir. Ah! la horrible madrugada de aquel día!...

Cinco años han transcurrido desde entonces.

Carlos, de bachiller en humanidades, ha llegado a recibirse de licenciado en medicina, gracias a su reconocida inteligencia y a su enérgica voluntad, mil veces puesta á prueba, pero nunca acobardada, al perseguir el único objetivo que le conquistaría la felicidad.

Aquellos cinco años habían sido eternos para el pobre joven. Mientras transcurrían, tuvo que luchar desesperadamente para arrojar lejos de sí hasta el recuerdo más grato de su vida entera, el de la imagen de la única persona á quien había amado. Luchaba contra él porque había momentos en que le dominaba por completo, distrayéndole hasta la obsesión.

¿Cuánto no tuvo que sufrir entonces! Primeramente, la cruel ironía de sus pobres trajes zurcidos y deshinchados; en seguida, el menosprecio de sus compañeros al verlo más pobre y más inteligente que ellos; y, por último, la odiosa enfermedad producida por su temperamento ardiente y por su fogosa imaginación.

¡Oh! la neurastenia! Cómo le daba vuelta la cabeza, embotándole la memoria, desgastándole el sistema nervioso y cavando á golpes de azada, la fosa en que parecía querer sepultar sus sueños, sus ideales, sus deseos, su voluntad entera!

Ella le había cuadruplicado la tarea, allá en medio de su pobre pieza de pensionista, toda destaralada, con su cama deshecha, su mesa rota, sus libros prestados y su carpeta de periódicos viejos.

Pero ya estaba arriba. Y á la manera de animoso viajero que, después de haber ascendido penosamente los flancos de la montaña, logra llegar á la cumbre y de allí contempla el extenso panorama extendido á sus pies, así él se complacía ahora en mirar, á través de sus recuerdos, el variado con-

Las caras alegres y la charla decidida de los concurrentes, jóvenes en su mayor parte, no alcanzaban á encubrir, sin embargo, el aspecto desolado y casi tétrico que aquella presentaba.

Penetrando oblicuamente á través de los vidrios empañados del tragaluz, un rayo de sol tísico la recorría de extremo á extremo, disolviéndose en la atmósfera tibia, é iluminando apenas las paredes coloreadas de rosa pálido, el pavimento salpicado con goterones de sangre y la mesa del centro, de mármol blanco, con pies pintados imitando plata.

Sobre ésta, había un cadáver, cuyas extremidades sobresalían por debajo de los pliegues del lienzo que lo cubría.

En uno de los bancos más próximos á la mesa, un estuche de cirugía ostentaba, recostados muellemente en sus nidos de felpa y seda, los preciosos instrumentos de hojas de acero y mangos de ébano.

Envuelto en un delantal blanco, bien ajustado en la cintura, el examinador tomó del estuche un escalpelo y fué á colocarse en actitud de espera delante del cadáver.

No obstante lo solemne del momento, las dificultades de la operación y la curiosidad de los espectadores, parecía contento y despreocupado. Una hora más, y las noches melancólicas de su vida estudiantil serían iluminadas para siempre por la aurora sonriente de su amor realizado. Tenía fe en su cabeza.

—A ver, proceda usted, le dijo, apenas hubo impuesto silencio, el presidente de la mesa examinadora.

A esta orden, quitó el joven el lienzo y ante su vista quedó descubierto el cadáver de una mujer que le miraba desde el fondo de sus ojos vidriosos é inmóviles, lívido el rostro, amarillento el torso y violáceo el vientre putrefacto.

—¡Ella...! ¡Es ella! exclamó casi al mismo tiempo, con voz sorda el pobre mozo, mientras se lanzaba sobre la muerta, apartándola el pelo húmedo, que cubría las sienes, removiéndola los ojos é inspeccionando la boca, hietáricamente abierta desde que recibiera el supremo beso de la muerte.

Después se irguió cuan largo era, y fué corriendo al fondo del patio, hacia el galpón en que los ataúdes esperan con sus fauces abiertas se les devuelvan hechos pedazos, los cadáveres que en la mañana trajeran desde el hospital, enteros y calientes. En la cabecera de uno de los ataúdes, escrito bajo una cruz y sobre un número de orden, había este letrero:

REBECA COBO
Sin reclamo

El joven lo leyó todo entero, una, dos y tres veces, con los ojos inyectados en sangre y con la voz entrecortada, por los sollozos. En seguida y algo más calmado, volvió a entrar en el anfiteatro, en donde sus profesores y condiscipulos le esperaban ansiosos, aún no repuestos del desconcierto en que semejante escena los dejara.

En la diestra le brillaba todavía el bisturí, ebrio de sangre, con resplandores homicidas.

—Señores, dijo al entrar, esa que veis ahí: era la mujer que yo quería. Mi título de médico era para poder unirme a ella en matrimonio. Ahora que vais a otorgármelo, creo llegado el momento de celebrar mis esponsales. Ya nuestra sangre puede mezclarse dignamente.

Y apenas hubo terminado, clavó el acero en el vientre de la muerta, carcomido por la gangrena, y en seguida en su propia garganta, cayendo desvanecido sobre la mesa de mármol.

Después de dos días de horribles convulsiones, había muerto envenenado, en el fondo de su cuarto miserable, frío, solo y obscuro.

La sangre azul de Rebeca Cobo, se había mezclado a la sangre azul de Carlos Fenton.

Du Roy.

Valparaiso, Octubre de 1896.

LA SONRISA

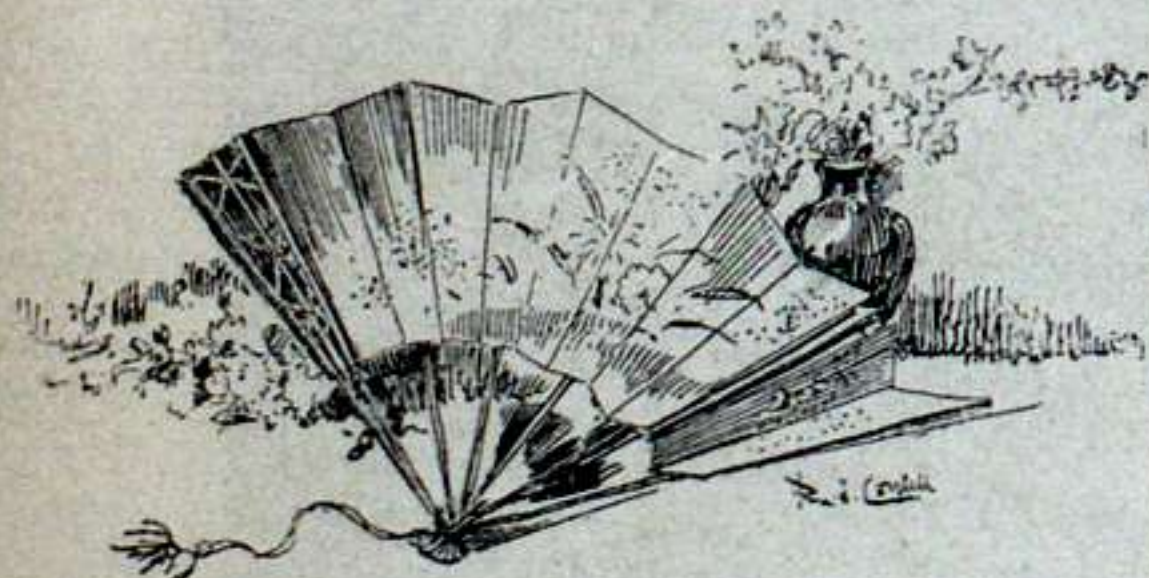
Y vió luego pasar ante sus ojos la figura gentil de aquella hermosa que la muerte besó en los labios rojos: quimera deliciosa

convertida en espectro y en martirio desde aquel día fúnebre y doliente en que lloraron todos sus amores, al ver su dulce palidez de lirio esfumarse en la sombra tristemente dentro el blanco ataúd lleno de flores! Venga el verde licor a cuyo encanto se olvidan las amargas desventuras y extingue en carcajadas ese llanto arrancado a las intimas ternuras. Que nos sumerge en éxtasis de anhelo y sujeta el furor de la blasfemia reconciliando el alma con el cielo. Venga el ajeno en el cristal de Bohemia! Y ébrio después, con la mirada errante, y el cerebro llameando.

vió en lontananza, en un azul distante, la dulce imagen que fugaz pasando con expresión de celestial ternura lo miraba con cruel melancolía.... y pensó el poeta enfermo de tristeza que su muerta adorada sonreía!

F. TURCIOS.
(Hondureño)

Agosto 1896.



Chismografía Social

¿Qué sería la vida sin aritmética, más que una escena de horrores?

SYDNEY SMITH.

Es una especie de obsesión: ella se nos impone a pesar de nuestra resistencia instintiva a todo asunto árido, a toda teoría abstracta. La necesidad de regular nuestros gastos, de estudiar el *debe* y el *haber*, de formular un *presupuesto casero*, flota en el ambiente, se *respira* en conversaciones y lecturas, y absorbe todo nuestro ser y destruye, destruye y aniquila, todos los móviles de una generosidad incipiente, impremeditada y ruinosa.

Solteros o casados, con familia o sin ella, las dificultades económicas nos salen al paso, como lecciones de la experiencia y demostraciones de los consejos de viejos y ancianos. La fórmula egoísta de que «un peso en el bolsillo es el mejor amigo» es dura, anti-cristiana, pero ratifica en estos días tristes, consagrados al recuerdo de los

difuntos, lo que la sabiduría popular ha consagrado en otros términos:

Los duelos con pan, son menos.

Bodas renombradas, enlaces de ostentosa resonancia, cautivan a más de una hermosa en la lectura de la crónica de nuestro pequeño mundo social. Vemos las flores: es la primera página de una historia. Después, espinas dolorosas desgarran dos corazones unidos por lazos inseparables, y forman un capítulo de desdichas y lágrimas: pero, son *hojas históricas* reservadas a la intimidad, y no adquieren publicidad en la mayoría de los casos. ¡De aquí nuestra inexperiencia juvenil!

Somos jueces en un pleito, y fallamos asuntos mal conocidos: dicha y placeres corren de boca en boca en comentarios envidiosos: penas y quebrantos se ocultan en la *soledad del hogar*. ¿Cómo emitir juicio acertado?

Pródigos de nuestra salud, lo somos también de nuestros medios de subsistencia. El despilfarro es la norma de nuestra conducta, y el *aperitivo* que nos incita en nuestra torpe existencia mundana es la *moda*, esa caudalosa corriente que nos arrastra.

Damos formas reales a un fantasma, de la mente ridícula invención,

y el idolo, hecho mil pedazos, en las «horas de amargo dolor» parece reirse de nuestra necia vanidad, y de nuestra falta de experiencia.

¿Cuándo nos corregiremos? Desde *hoy*, dice la mente razonadora en la «soledad del sufrir». Desde *mañana*, arguye la vanidad ostentosa, porque *es preciso* cumplir con el mundo, dar formas a las apariencias, cubrir la exterioridad.... El «mañana» se aleja como visión burlona, como *espíritu travieso* que sonríe, y marcha, haciéndonos muecas graciosísimas.

Todo estriba en una causa sencillísima, y demos fin a estas breves notas *filosófico-morales* al reanudar, tras larga ausencia, con nuestras amables lectoras, estas ligeras informaciones de «chismografía social». El motivo, el fundamento de nuestra vida mundana es defecto de *visión moral*: pedimos a los hechos de cada día *sensaciones* en vez de investigar, de escudriñar en ellos, *enseñanzas*.

Y nuestro orgullo asoma, primero modestamente, después con potente brio, por esa simple abertura de nuestra *miopia moral* y manda más tarde como tirano absoluto.

Un día, por dar envidia a todas las demás aves, se citaron en un punto visible, los pavos reales; y acudieron todos ellos, extendiendo su plumaje de caprichosos dibujos y deliciosos cambiantes. Solamente había un pavo, más delgado que un alambre, con las plumas recortadas y de aspecto miserable. —¡Qué humildad! algunos pavos exclamaban al mirarle; y él, orgulloso al oírles, iba diciendo estas frases: —Hacerme notar quería y lo logré, ¡qué diantre! —¡Si vengo como ellos, no llamo la atención de nadie!

¿Verdad que tiene razón el poeta? ¿Que *sonzo!* dirán algunas: si hay otros medios «a pesar de la moral de esa fábula», para hacerse la chiquita con fines opuestos: las mujeres lo hacemos a cada paso.... Sí, sí, «por todas partes se va Roma»: perseguiamos la *gloria* y olvidamos la *estimación*. ¿Cuál debe ser la preferida?

Pero, predicando *economías*, voy haciendo *derroche* de digresiones: bastan esos «afilrazos» y entremos en la «lista social».

En la regimiento engalanada iglesia del Socorro, el templo favorito de la elegancia porteña, han unido sus destinos con indisolubles lazos, Rosa Ruiz y Enrique Carabassa. Bendijo la unión el R. P. Alcobet, y fueron padrinos de boda la Sra. Dolores Guinazú de Ruiz y el Sr. Alberto Carabassa.

Cuanto de más elegante y selecto hay en nuestros círculos sociales, acudió a la fiesta nupcial, y la «lista femenina» registra nombres de bellas y encantadoras, de nuestra familias más distinguidas, siguiéndolas como «abejas a la miel» el cortejo enguantado de nuestros *barbudos* más renombrados, admirados, y admiradores siempre, de ese monosílabo afirmativo que cierra el broche de dos almas enamoradas.

Todo son flores en el altar, adornado con exquisita elegancia: flores, en el pensamiento de la pareja felicísima que empieza un nuevo capítulo de su vida, y «flores mentales» que la educación retiene en el fondo del pensamiento, en los hombres, para la belleza de la novia, para la apostura gallarda del «recién casado», en las damas, y flores y perfumes en el nido encantador que cierra las hojas de un «libro de amores».

Por aquel templo «clásico» para nuestras bodas más renombradas desfilaron en amorosa pareja también, Segunda Roca y S. Demarchi, hoy en viaje de novios hacia el continente europeo; también la «crónica matrimonial» registró en la pasada quincena, la coyunda feliz del doctor Aureliano Gigena y Eva Seiber, y tantas, y tantas otras *uniones dichosas* que escapan a la memoria, para esta retrasada crónica social.

¡Rosas y flores al paso de los felices de la vida!

Ya la fiesta de las flores se aproxima, y las tareas de organización tocan a su fin. El «corso» como aquí lo llamamos, ó «batalla de flores», se verificará de noche, y a la plateada claridad de los focos eléctricos, lucirán encantos seductores nuestras más bellas y conocidas damas.

No lucirá el día sus galas primaverales: es la noche, la estrellada noche de los coloquios silenciosos, (en que se cruzan las miradas, y las almas se unen con misteriosos lazos) la reina de estas fiestas. ¡Qué de impresiones felicísimas en el combate florido! Y cuando el rodar vertiginoso del elegante carruaje lleve a las hermosas al delicioso nido de sus ensueños más íntimos, cuántas, entonando un madrigal, como el del poeta sevillano Rodríguez Marín, repetirán en él el eco de sus almas agitadas por extraño sentimiento.

¿Qué clara luz riente
Es esta que me inunda suavemente?
¿Qué rara, bienandanza
Viene a sobrepujar a mi esperanza?....
Amor me ha sorprendido:
Luciérnaga feliz, he trasnochado,
El sol ha aparecido
Y en vívido esplendor estoy bañado.

Los contrastes de la existencia mundana, ofrecen siempre caracteres de marcadísima oposición, y los «ecos» de nuestra vida social que registramos en estas líneas, patentizan la diversidad de pareceres, en dos grupos de la *élite* de nuestro «mundo que figura» con voces de rezos y oraciones, en el uno, con joviales arranques de entusiasmo en una «fiesta hipica», el otro.

Y se turnan más tarde, ofreciendo así, el análisis de esos espíritus femeninos, esa amalgama misteriosa, entre la devoción religiosa y las fiestas mundanas, en que comparten una existencia vanamente consagrada a una ociosidad ostentosa.

Las congregantas de Santa Filomena, primero, y la peregrinación después, han ofrecido a Nra. Sra. de Luján, en el santuario de aquella Virgen milagrosa, el homenaje de sus almas fervorosas rendidas ante la majestad de la «Madre de los afligidos» que se venera en la imagen tan querida de argentinos y orientales.

Y mientras tanto, voces de entusiasmo seguían en Palermo, los accidentes del torneo hipico: se disputaba el «Gran Premio Internacional»; orientales y argentinos habían acudido a la fiesta, y el elemento cosmopolita que atestaba tribunas y localidades en el hipódromo, cambiaba en diversas lenguas, apuestas, opiniones, noticias y comentarios, mientras el bello sol primaveral inundaba de luz la tribuna oficial del «Jockey Club» vistosamente decorada con cenefas y guirnaldas de banderas y flores que formaban elegantísimo marco a bellos rostros femeninos, que repartían gracias y donaire, y effluvis de sus brillantes ojos, en aquella atmósfera caldeada por el entusiasmo.

¡Imperio! decían los unos; ¡Imposible! gritaban más allá, hasta que con voz uniforme, en medio de aplausos atronadores, ¡Porteño! ¡Porteño! gritaba la apiñada muchedumbre y las damas más gentiles, con graciosa sonrisa, aprobaban el triunfo del campeón argentino, mientras la pista se veía invadida por el gentío, ansioso de tributar a Garrido, el afortunado jockey y al noble animal sudoroso, el homenaje de sus plácemes y alabanzas.

Cerramos con una nota triste, nuestros apuntes y noticias. La señora Carlota Muñoz de Jackson vinculada a distinguidas familias de Montevideo y Buenos Aires, ha fallecido, dejando un hogar entristecido, y un vacío entre las numerosas familias que cultivaban su simpático trato.

Enluta esta desgracia a las familias de Cantilo, Vedia, Muñoz, Correa y otras conocidas.

¡Reciban nuestro más sentido pésame!

De ir solos por la vida nos quejamos
A la contraria suerte:
Y solos nunca vamos.
Que, mientras por la vida caminamos,
Siguiendo nuestros pasos, va la muerte.

Entre *sportmen* uruguayos:

—Porteño nos ha vencido: éste ha sido un viaje desdichado: no podemos volver a Montevideo «con paso de vencedores».

—¡Oh! yo sí: venía detrás de una bella y....

—¿Quién?

—F. C. (al oído) y me ha dado en las «carreras», el sí.

—¡Infeliz! has llegado *placé*, p rque a bordo fui yo.... el agraciado.

Contabilidad femenina.

—Toma, Enriqueta: este precioso *carpet* servirá para iniciar tus hábitos de orden y economía. Ahí te dejo *doscientos pesos* para.... alfileres.

—Está bien, maridito mío: tú verás qué bien llevo mi.... libro de caja.

Pasaron quince días: reclamó el esposo las *cuentas*, y ella, presentándole el *carpet*, le dijo.

—Aquí está apuntado todo.

En efecto: en el *Debe*, decía: *Recibí doscientos pesos*, y en el *Haber*, una sola partida, cerraba la cuenta:

Todo gastado.

BEBÉ.

CABALLOS FAMOSOS

El hombre comparte su historia con el caballo: si la historia es una serie de trabajos, hazañas, peligros y azares, raro es el momento de la vida que llena el hombre con uno de estos accidentes, y en que no tome su parte, á veces interesante y decisiva, ese hermoso cuadrúpedo, de antiguo asociado, al rey de la creación.

Claro está que no hemos de citar todos aquellos caballos que por algún concepto se hicieron célebres; sólo recordaremos algunos de que nos hablan historiadores y poetas, y aun así, tememos que nuestra tarea pueda parecer larga á los ilustrados lectores de este periódico.

Empecemos por los cuatro caballos del sol, que tan fogosas carreras suelen dar estos años y tan abrasador aliento han de lanzar en breve sobre nuestros cráneos. Llámense, al decir de los mitólogos griegos *Eritreo*, *Acteón*, *Lampos* y *Filogeus*. *Eritreo*, que quiere decir *el rojo*, sacaba el nombre del aspecto del sol al nacer, puesto que se nos aparece con la cabellera bien encendida. *Acteón*, ó *el radiante* designa al señor del día, ya alzando su frente sobre el horizonte y deshaciendo con sus rayos, las brumas de la mañana. *Lampos* es el sol en el zenit, al mediodía, con toda su majestad y esplendor. Y *Filogeus*, en fin, el *amigo de la tierra*, señala el momento en que el astro dirige precipitadamente su carro hacia el poniente, deseoso de acostarse en brazos de su amiga.

Homero immortalizó á *Xanto* y *Balio*, caballos de Aquiles, cuando hace á éste apostrofarlos de esta manera: «Ilustre raza de Podargo, llevad á vuestro señor hacia los ejércitos griegos, cuando ya se vea saciado de carnicería, y como Patroclo, no le abandonéis.» Al oír estas palabras el ágil *Xanto* inclina su noble cabeza y hace caer hacia la tierra su larga crin, que flota en círculo bajo el yugo. Juno le presta un momento voz, y el caballo



DON EDUARDO ANDRE

Notable Ingeniero Paisagista — Autor de los proyectos de reformas de Montevideo

responde: «Si, sin duda, impetuoso Aquiles, nosotros te llevaremos, aún lleno de vida, á tus buques: mas ¡ay! que se aproxima el día de tu muerte, y nosotros no seremos culpables, sino un Dios poderoso y la parca inexorable.» Como se ve, aquí tiene un émulo la burra de Balaam bajo el doble aspecto de la oratoria y de la profecía. Esta tradición, que presenta á los caballos interesándose en la suerte de sus amos y llorando las desgra-

cias que les acontecen, se ha extendido y perpetuado hasta nuestros días, y se la encuentra en varios países.

Todavía Homero menciona á *Aríón*, al divino *Aríón*, caballo de raza inmortal que pertenecía á Adrasto, y de cuyo nacimiento nos informa Pausanias con el siguiente cuento: «Vagaba errante Ceres buscando á su hija, cuando dió en perseguirla Neptuno, requiriéndola de amores: creyendo burlarlos ocurriósele á la diosa transformarse en yegua y confundirse con las que pastaban en *Oncium*: pero Neptuno convirtiéndose en caballo, y pudo saciar su apetito bajo tan bestial figura. Irritóse la diosa, apaciguóse luego, y dió el ser á *Aríón*. Hércules dió este caballo, que tenía las crines verdes y una ligereza sin igual, á Adrasto, el cual obtuvo con él el premio en los juegos nemeos, y debió á su caballo, ser el único que volviera vivo de la expedición de los *Siete caudillos*. El compañero de *Aríón* se llamaba *Cerus*, y competía con él en ligereza.

Los caballos de Marte se llaman *Demos* y *Fobos*: el *Temor* y el *Terror*.

Los de Emas eran de la raza de los que Júpiter dió á Tros, cuando le arrebató á su hijo Ganimedes; y Anquises tuvo también caballos de esta casta, metiendo sus yeguas en las cuadras del rey, sin que lo sintiese Laomedonte. Los caballos de éste eran tan ligeros, que marchaban sobre las aguas. Todavía se conocen los caballos de Resus y los de Diomedes, que este cruel príncipe alimentaba con carne humana, y cuyo exterminio constituye uno de los doce trabajos de Hércules.

Pero dejemos la mitología para venir á la historia, y empecemos por el caballo de Dario, al que este príncipe debió el imperio.

Sábese que, habiendo destronado á Smerdis el Mago seis caballeros de la Persia, decidieron elegir un rey entre ellos, de la manera siguiente: saldrían á caballo fuera de la ciudad, y aquel cuya cabalgadura relinchase primero al salir el sol, ese sería el elegido. Esta singular condición se explica por el culto que los persas tributaban al sol na-



República Argentina — Buenos Aires — UNA CALLE DEL CEMENTERIO DE LA RECOLETA
(Fotog. E. C. Moody)

ciente. Ahora bien: Dario, uno de los seis magnates, tenía un escudero muy listo y truhán que se llamaba Oebares, y, según refiere Herodoto, informado éste de lo convenido por aquellos, cogió una potranca, la llevó al barrio extremo de la ciudad, y luego condujo hacia ella al caballo, lo paseó unas cuantas veces a su alrededor, y al fin se la dejó cubrir.

Al día siguiente, antes de amanecer, acudieron los persas a la cita, y como pasasen por el lugar en que el caballo dió con la yegua, naturalmente corrió hacia él y lanzó un relincho; al mismo tiempo brilló un relámpago y se oyó un trueno, no obstante de aparecer el cielo sereno y sin una nube: esto hizo pensar que los dioses estaban de parte de Dario, y fué una especie de consagración para este rey: los otros cinco caballeros echaron pie a tierra, se postraron a los pies de Dario y lo adoraron como Señor. Ya en el trono quiso perpetuar el recuerdo de esta elección y se hizo erigir una estatua ecuestre con esta inscripción: «Dario Hidaspes, llegó al trono de Persia por el instinto de su caballo y la astucia de su escudero Oebares.»

Veíanse en Olimpia las esculturas de dos caballos con sus conductores al lado: la una, representaba a Dionisio de Argos con su famosa cabalgadura; la otra, a Simón de Eguia con la suya. En el costado del primer grupo se leía: «Formis, Arcadio de Menala, y ahora Siracusano, me ha dedicado.» Dicese que en la composición de este caballo se ha hecho entrar la *hipomania*, porque al decir de los Eleos, no obstante de que este animal es más feo que los del Altis, que no tiene cola, y que su forma y su talla son defectuosas y pequeñas, todo caballo entero que en cualquier tiempo pasa junto a él, siéntese bajo el poder del instinto genésico, y rompiendo toda traba y sacudiendo todo yugo y a todo jinete, corre a cubrirlo como si se tratase de una de las famosas yeguas del Altis.

Las esculturas hípias abundaban en Grecia, porque solían fabricarlas, en honor de los caballos que ganaban los premios en las carreras. Entre esas esculturas, cuéntase a la que representa la famosa *Viento*, yegua ligera que dejó caer a su jinete Filotas en una carrera, y sin detenerse, pasó la meta y volvió a colocarse ante los jueces, como pidiéndoles la corona para su señor.

La antigüedad concedía mucha inteligencia al caballo, y parece complacerse en consignar los hechos que la atestiguan. Dice Plinio que, según Tuba, Semiramis se apasionó de tal modo de su caballo, que se entregó a él, y los Escitas refieren que habiendo sido muerto en un combate singular uno de sus reyes, el caballo la emprendió a coces y a dentelladas con el matador, que se le aproximó para despojarle; en tanto que otro, al reconocer, cuando le quitaron la venda que al efecto le habían puesto, que acababa de cubrir a su madre, se arrojó en un precipicio. Por análoga causa, fué destrozado un yegüero por una potranca en la campiña reatina, lo que prueba cómo sienten estos animales la fuerza de la sangre. Por otra parte, es tal la docilidad de los caballos que, según ciertos historiadores, toda la caballería de los sibiritas ejecutaba una danza al compás de los instrumentos. Afligense sobre el campo de batalla de la muerte de sus dueños, hasta derramar lágrimas a veces: y el caballo de Nicomedes dicen que se dejó morir de hambre a la muerte de este rey, su señor; así como el de Antineo, montado con aire triunfal por el gálata Gentareto, que acababa de darle muerte, mordió el bocado y lleno de indignación se lanzó en un precipicio, en que pereció con su nuevo señor.

Y dejemos para otro día el hablar de los que Roma tuvo por célebres, para no molestar demasiado a los lectores con tan larga enumeración.

CRISTIAN.

LA CABEZA DE CASTELLI

(TRADICION HISTÓRICA)

SOLITARIO, triste y aturdido por el inesperado descalabro de Chascomús, bajaba Castelli hacia Dolores al galope incierto de su caballo en la tarde del 7 de Noviembre (1839).

Estaba profundamente abatido; presentía tal vez la realización de la fatídica profecía que en son de broma hiciera meses atrás a los amigos que lo iniciaron en la revolución del Sur: *jellos se empenaron en hacerlo degollar!*....

Al pasar las barrancas de la laguna del Chis-Chis, un prófugo rosista lo asaltó inopinadamente tomándole las bridas del caballo, en momentos que se le reunía don José Quinteros (honorable vecino de la localidad, que tiene la honra de haber

da en la carne del cuello: era la cabeza de don Pedro Castelli.

El oficial que mandaba este destacamento era portador de una nota para Ramirez, que decía:

«Al señor Juez de Paz y Comandante Militar de Dolores.

«Con la más grande satisfacción, acompaño a usted la cabeza del traidor foragido unitario, Pedro Castelli, general en jefe titulado, de los desnaturalizados sin patria, sin honor y sin leyes, sublevados, que ha sido muerto por nuestras partidas descubridoras, para que usted la coloque en medio de la plaza a espectación pública....

«La colocación de la cabeza debe ser en un palo bien alto; debiendo estar bien asegurada para que no se caiga y permanezca así mientras el Superior Gobierno disponga otra cosa....

Prudencio O. Rosas.»

Esta orden fué digna del bárbaro que la recibió, porque ha de saberse que el juez de paz de Dolores, don Mariano Ramirez, era un moreno fornido e imponente, con una cara de león melencólico donde brillaban dos ojos de fiera, con unos bigotazos que le llegaban a las orejas, y bajo de los cuales parecían jugar a las escondidas con gruesos labios, con la roma y respingante nariz; téngase en cuenta que su condición moral corría parejas con su apostura física, y se sabrá quién era el hombre que merecía la mejor confianza de Rosas en estos parajes.

El sangriento despojo fué bajado en la Guardia de Prevención, y se le colocaron dos centinelas de vista, mientras se iba en busca del madero con toda premura, porque el juez Ramirez no admitía dilaciones para darse la fruición de cumplir al pie de la letra las instrucciones del hermano del Tirano.

La cabeza estaba desfigurada: cubierta de sangre y de lodo, con las órbitas muy hundidas, la boca entreabierta dejando salir parte de la lengua, y con un hachazo profundo que le partía la frente interesándole un ojo y la parte superior de la nariz.

Colocóse la cabeza cerca de la cúspide de un grueso madero de 6 a 7 metros de alto, adherida por medio de un hierro que la tomaba por la frente, y con un soporte de zuela que la sostenía por su base (soporte que se cayó a los pocos años); así, en esta forma salvaje, se ostentó en el centro de la desmantelada plaza (donde hoy se eleva la pirámide erigida en honor de la revolución del Sur) por más de siete años, para mayor terror y escarnio del pueblo.

¿Cómo pudo permanecer tanto tiempo?... Bien que lo hubieran sacado; mas ¿quién se atrevía cuando iba en ello la vida?

Estaba constantemente resguardada por los secuaces de Rosas. El bárbaro Ramirez no la perdía de vista.

Y allí se mantuvo año por año, sufriendo los embates del tiempo que la fueron destruyendo poco a poco. Cuando quedaba la cabeza con sólo algunos tegumentos, se desprendió la mandíbula inferior, que fué recogida sigilosamente al pie del madero, por el honorable vecino don José Moldes.

En los últimos tiempos, un hornero parece que encontró muy de su agrado el local, pues construyó sobre el cráneo su ingenioso nido, formando allí su amorosa familia.

**

Erase la mañana lluviosa y destemplada de un domingo del mes de Julio del año 47.

Una parda correntina, ya entrada en años, conocida por Mama Pancha, y otra vieja amiga, atravesaban la plaza en dirección de sus ranchos.

Mama Pancha, al llegar cerca del madero, no pudo menos que alzar la vista para dirigirla como siempre, junto con su fervorosa plegaria, a la cabeza del noble caudillo, cuyo desgraciado fin deploraba amargamente, y vió con sorpresa que ha-



EL TROMPA JULIAN PONCE — (Guerrero de la Independencia)
(Cuadro de A. Ballerini)

hecho toda esta campaña, y a quien debo gran parte de los datos que consigno, logrando Castelli rechazar a su asaltante, no sin dejar en sus manos una de sus macizas espuelas de plata.

Es este uno de los tantos contratiempos que se sucedieron en la odisea del malogrado caudillo, quien bordeando el pueblo de Dolores, donde acababa de estallar una contra-revolución favorable al tirano, fué a refugiarse a Montes Grandes.

**

Un día, a la caída de la tarde, los habitantes de Dolores se sintieron sorprendidos por un tropel inusitado. Una partida de 50 soldados penetraba a gran galope por las calles del pueblo. Los curiosos vecinos que se asomaban en puertas y ventanillas, retrocedían horrorizados: uno de los foragidos, que cabalgaba a vanguardia de la partida, traía colgada ante el pecho del caballo, una cabeza humana que se sostenía por una correa cruza-

bía desaparecido.... ¿Quién se habría al cabo atrevido a sacarla de allí?.... Su compañera la sacó de dudas: acababa de hacer rodar la cabeza de un puntapié, apartándola del camino con estúpido desprecio. Acción tan villana taladró con dolorosa punzada el generoso corazón de doña Pancha; pero ésta, disimulando su disgusto, sólo pensó en la manera de rescatar tan sagrada reliquia.

—Que llegue la noche, pensó, y si no se han apercibido de su caída, ya me encargaré de obtenerla.

Y sumida en estas reflexiones entró a su rancho, después de despedirse de su cruel amiga.

Cuando llegó José, su valiente y generoso hijo (era cabo del 5º de Cívicos en la división del coronel del Valle), la notó tan triste y taciturna, que no pudo por menos que preguntarle: —«¿Vamos, madre, ¿qué le ha sucedido?» —Doña Pancha, irguiéndose de pronto y mirándolo con decisión, le dijo: «José, tengo que pedirte un sacrificio; conozco tu valor, y no dudo que me complacerás.... refirióle entonces la escena de la mañana, y acabó rogándole que fuera en busca de la cabeza—«¡Ay mamá! ¿no considera usted que me expone a ser fusilado?» —«Ya lo he pensado; hijo mío; y sin embargo, es preciso que me la traigas.... ¿o es que te detendrá el miedo....?»

Cuando cerró la noche, José, cubierto con su grueso poncho y con el corazón zozobante, se dirigió a la plaza, hacia el punto donde había visto en la tarde la cabeza; la noche era fría, lluviosa, obscurísima; cuando la encontró, poniéndola bajo el poncho, siguió caminando apresuradamente: cuenta que las sienes le latían con violencia, el corazón le ahogaba con sus golpes vehementes y la cabeza le daba vuelcos; creía en su alucinamiento pavoroso que le habían visto, que le seguían, y ya se consideraba en la horca; y recorría cuerdas y cuerdas, despidiendo a sus imaginarios perseguidores. Cuando se hubo serenado un poco, comprendió el regreso por las más apartadas calles.

Doña Pancha le esperaba con profunda ansiedad; cuando le vio llegar y tirar la cabeza sobre la cama, no pudo reprimir un grito de alegría.

José se dejó caer desalentado sobre una silla, exclamando: «¿Qué imprudencia, mamá!» —«No pasará nada, replica la valerosa madre, ya verás....» y rasgando el cotin de su colchón metió el cráneo entre la lana y volvió a coser la abertura.

Al otro día, cuando se apercibieron de la desaparición de la cabeza, se armó una tremolina atroz; se revolieron de arriba abajo, las casas de las familias dudosas; pero nada, la cabeza no apareció.... ¿Quién podía dudar de la pobre Mamá Pancha?....

El valiente José, remató su obra: gracias a sus hercúleas fuerzas, una noche, protegido por la densa obscuridad que reinaba, arrancó y cargó en sus espaldas el grueso madero que sirviera de pedestal a la cabeza, llevandoselo a la casa en que vivía, donde tuvo que enterrarlo para librarse de ser descubierto.

Grande fué la sorpresa de los mastines del Tirano, cuando notaron al día siguiente, que también el palo se había ido de la plaza, y redoblaron tanto su registro que el bueno de José, celoso como todos de su robusta vida, temiendo que olfatearan la reliquia en su escondite, se apresuró a desenterrarlo; lo astilló, le prendió fuego, y recién entonces quedó tranquilo.

Doña Pancha tuvo la cabeza escondida por cinco años, hasta la caída de Rosas. Dicen que a altas horas de la noche, solía sacarla y, colocándola sobre un cajón, le encendía algunas velas y le hacía oración.

Por fin, a indicación de don Juvenal Rico, la llevó con su hijo al cementerio enterrándola en un hoyo que éste hizo con el cuchillo.

Algunos años después, un deudo del malogrado revolucionario, acompañado por don Juvenal Rico, y por el mismo José, fueron al cementerio en busca de la cabeza, siendo infructuosas cuantas pesquisas hicieron para encontrarla: se había perdido para siempre!

JUAN B. SELVA.

Dolores, Octubre de 1893.

LA LITERATURA VIOLENTA

SEGÚN los Goncourt, para todos los que «la literatura es un estado violento», el Misticismo equivale a una válvula de seguridad, a un escape de vapor concentrado, que provoca una sensualidad cerebral, producto híbrido del agotamiento de la sensualidad orgánica.

Las corrientes literarias de la hora presente, eco de la religión del sufrimiento humano, con tendencias místicas bien acentuadas, producen un estado en el alma colectiva, que no se explica, echando por la calle del medio con Nordau (*Dégénérescence*) para considerarlo como sintoma de la insania. Semejante generalización, peligrosa por precipitada, requiere previamente fijar el límite que separa la razón de la locura, la línea que distingue el equilibrio y el desequilibrio, límite y línea tan difíciles de señalar, cuanto que la vida y la racionalidad tienen su entronque en un equili-

brio inestable. ¿Cristaliza el equilibrio de modo definitivo? Cae en la imbecilidad, vecina del idiotismo. ¿Se disipa por una movilidad incoherente? Declina en el pensamiento ilógico del loco.

El mal del siglo, *tedium vite*, surge de la reacción, en parte justificada, contra el abuso de las causas finales, puestas en solfa por Voltaire en su novela *Cándido*. Semejante la débil razón humana, como decía Lutero, a beodo que cabalgaba con el riesgo de caer, ya de un lado, ya de otro, huyó de las explicaciones finalistas é impulsó al pensamiento a compadecerse con la pretendida idea científica de que la Naturaleza, conjunto de fuerzas fatales, es indiferente al bien y al mal.

Tal nihilismo cósmico y moral, conocía y no juzgaba, explicaba sin preocuparse más que del juego mecánico de las fuerzas con una impasibilidad, bandera del arte naturalista (Flaubert). La Metafísica, al revés del positivismo dogmático, cierra a cal y canto toda investigación en los límites de la concepción mecánica del mundo. Da sus conjeturas por verdades matemáticas, olvidando el carácter de los conocimientos humanos, la relatividad. De aquí no pasarás, dice una experiencia parcial, y otra más completa, echa por tierra tal hipótesis. Sin salir del campo experimental, a fines del siglo pasado negaban los sabios los meteoros y consideraban Laplace y Arago una fábula la lluvia de piedras, de que se tuvo noticia en París en 1790. Se burla en 1752 la Academia de Ciencias de Londres, del descubrimiento de Franklin, y la de París, consultada por Napoleón, declara absurda la idea de Fulton de aplicar el vapor a la navegación.

Siempre que se dogmatiza, ruina tras ruina, las hipótesis se suceden unas a otras, si no como semillas de nuevas verdades como fuente de errores sin cuento. Entre el orgullo del dogmático y la falsa modestia del escéptico, la flaca razón humana, como el beodo de Lutero, se inclinó del lado contrario. Ante las frecuentes demoliciones de las síntesis prematuras del positivismo dogmático, proclamó la *faillite* (quiebra ó bancarrota) de la ciencia (Brunetière, *Revue des Deux Mondes*) y la exaltación de la fe como si la una y la otra no tuvieran un origen común en la realidad y en la vida, que la ciencia aspira a conocer y la fe pretende haber adivinado.

Las tendencias opuestas al sentido científico (y por tanto al naturalismo literario) buscaron su desquite, exaltando el amor a lo maravilloso y presumieron hallar antídoto del *tedium vite* en un pesimismo tierno y emocional (contra el burlón de Meistófeles) de las imperfecciones sociales y en el contrapeso de sentimientos generosos, sin precisión ni fijeza, hacia un ideal en parte copiado de lo que se llama vida perfecta ó de consejo en el Evangelio (Tolstói). Opusieron a la indiferencia moral de Naturaleza creencias tomadas de aquí y de allá, condensadas en una especie de nebulosa, llamada *neo-cristianismo* (pequeñas religiones de J. Bois) ó adaptación de la doctrina platónica a la inteligencia del vulgo.

Los neo-conversos (los místicos literarios) buscan adeptos, provocando sugestiones violentas a través de las densas tinieblas de la superstición y del escepticismo. Decadentes, simbolistas, diabólicos, dandys literarios, etc., comienzan, si es preciso, por escandalizar y mistificar, y con perfumes de refinada corrupción, encuentran la Meca de sus deseos en la vida devota. Su afán de notoriedades parecido al de Proudhon, al cual comparaban algunos con un hombre que se complace en disparar pistoletazos en medio de la calle para que se reúnan los transeúntes y se ocupen de su persona.

Marcha el literato violento, el que quiere llegar al fin (el efectismo), sin parar en medios (ni aún el escándalo), tras sensaciones nuevas y raras, merced a ejercicios piadosos, comenzando por la confesión, que le parece un drama real y vivido. Presiente como Baudelaire (ó Dartal en la novela *En Route*, de Huysmans) paraísos artificiales donde el espasmo cerebral llega a quebrantar los nervios con el titileo de una pasión concentrada de un fuego que consume y no conforta. A veces se inclina con P. Bourget al perfume del *boudoir*, mezclado con el incienso del templo (vida elegante y devota, ritualista y sin eficacia moral), para lo cual sirven de estímulo los elementos de sensualidad que ha cogido en su seno el catolicismo de la simbólica general de todas las artes (pompa exterior de las ceremonias del culto, intimidad de las capillas, luz crepuscular y misteriosa de los templos, el espejismo de las vestiduras sacerdotales, la armonía de la música, el enigma de las oraciones, etc.). Dominados los sentidos por una voluptuosidad indefinible, con la suave y continua caricia de una sensualidad plástica, surge el crepúsculo intelectual, la inspiración simbólica, uno y otra, saturados de impulso inductivo y con sed de síntesis, que arrastran a la restauración poética del catolicismo.

Cual verdadero mosaico, tal estado psíquico carece de cualidad intrínseca, es energía gastada que se retrotrae a gérmenes primitivos ya estériles. Todo contribuye a su elaboración, más que como flor de estufa, cual flor artificial. Una sola cualidad le falta (aparte la ortodoxia siempre cuestionable), el sincero y vivo sentimiento religioso, que sólo se revela en sombras y en apariencias. ¿Quién sabe si en arrepentimiento tardío,

como patente de corso para ocultar el egotismo, que cree comprar dos cuartos de paraíso....

Con la derrota anticipada de una alma que prefiere todo a la lucha, el devoto de última hora patentiza el cansancio de la vida, la nostalgia de lo pasado que se contempla a través de la ley del optimismo de las distancias, el amor a la paradoja, el deseo de singularizarse, la aspiración refinada a una mentida sencillez, la pueril adoración a lo maravilloso, y por encima de todo una sensualidad agotada, que, huyendo de los nervios empobrecidos, se refugia en el cerebro.

Quien se atribuya la potestad de *atar y desatar*, que los absuelva ó redima; pero contra la declaración ardua de los enemigos de la cultura moderna, de que tal movimiento representa un triunfo para su causa, anhelosa siempre de un proselitismo, recordemos que la astucia es el arma de los débiles.

Estériles las tendencias místicas de la literatura moderna, ineficaces las polémicas que suscitan, viejas como el mundo, siquiera sea nuevo su tecnicismo, denuncian, sin embargo, en cuanto arraigan en el espíritu colectivo, síntomas de una necesidad vivamente sentida siempre y en el día renovada con más intensidad por el descrédito general de las teorías. No existe hoy un ideal común, un movimiento concurrente del pensar y del sentir de los humanos; la anarquía cerebral relaja todo vínculo y suprime del pensamiento la sinovia de lo emocional. Pero como no se vive de negaciones, éstas surgen sin anular la necesidad de la afirmación de algo para existir. Vivir por vivir no vale la pena; *vivir para algo*, con un fin, tal es la ley de nuestra racionalidad. ¿Ignoramos para qué vivimos? Hemos de suponerlo y de no hallar base para el supuesto, hemos de imaginarlo; se declara impotente la razón, pues espiga todo el campo la fantasía. Falla la síntesis prematura de la razón, pues se desborda la imaginativa; tal es la posición crítica que se puede apreciar en la Literatura violenta. El predominio de la imaginación, sobre la razón, precipita a los espíritus inquietos, sedientos de toda la verdad, en representaciones frontonas. Así elaboran los literatos místicos con mitad de hecho científico y con mitad de imaginación, ansiada pero engañosa armonía entre el hombre y el mundo. Así el místico, sea la que quiera su manifestación, ya que no logra concertar la vida con su destino ulterior, consigue anular la primera (señaladamente si antes la ha agotado) y queda en parte satisfecho con su fét. Los incrédulos exclaman: «Dichoso el que no carece de tal consuelo.»

De internis non judicat...; aceptemos como sincera la fe rediviva, siquiera no se pueda prescindir de que, como la virginidad, una vez perdida no se recobra; siempre quedará como problema a resolver, el de los que carecen de ella ó en vano la invocan, y para unos y para otros, como obstáculo insuperable el de amarla y concertarla con la ciencia.

En suma; la literatura neo-mística, con la violencia de sus protestas, sólo logra reproducir la ya vieja contienda ó conflicto moral entre la ciencia y la fe. Reproduce el *Kulturkampf*, que el hábil Bismarck dejó aplazado, y que la necesidad de los tiempos ha resuelto con el *modus vivendi* de la tolerancia.

U. GONZÁLEZ SERRANO.

EL JOCKEY CLUB

POR esta vez marró el pronóstico de los pesimistas.

Cuando se les habló de las carreras de caballos dijeron: —«¡Malo! Aquí no *cuajan*. El país no está para eso.

¡Tontos! El país está para todo, a Dios gracias.

Vaya usted a las cantinas, a los teatros, a los cafés cantantes, donde no se canta, ni cosa que lo valga; vaya usted a buscar una *victoria* a las cinco de la tarde de un domingo, y, en fin, vaya usted al Hipódromo.

Allá es que se palpa la prosperidad de la nación.

Yo he oído a una señora exaltada gritar, en el curso de una carrera: ¡Doy diez a uno! veinte a uno! cuarenta!... y así sucesivamente.

Han de saber ustedes, los refractarios al progreso que no hayan visto aquello, que las tribunas se llenan de damas, entre las cuales no se consigue una fea para un remedio.

He observado eso, y me ha producido cierta fruición: no lo niego.

¡Caramba! ¡Qué mujeres!

Si no fuera porque a mí no me da el naípe por lo pictórico, como creo haberlo dicho en otra oportunidad, me arrancaba ahora con una descripción de las buenas; lo que tendría entre otras ventajas la de congraciarme con las aludidas.

Pero, ¿qué le hemos de hacer? La inopia intelectual de que adolezco me condena a vegetar entre los de mi sexo. (Porque lo que es con mi físico, no hay que contar).

Y vamos adelante.

A pesar de que en el Hipódromo se ventilan intereses, y se escancia de lo añejo y de lo fabricado en la semana, y se está a campo raso, en la saba-

na, dicho con toda propiedad, no han ocurrido broncas, ni se ha hecho uso de la madera torneada. ¡El garrote duerme! Y eso que todos los domingos van agentes de orden público (Policías, que decimos por acá).

La verdad es que la genuina policía del espectáculo la constituyen los comisarios del Jockey Club, los cuales no tienen punto alguno de semejanza con los comisarios que usa la Municipalidad.

Son los funcionarios policiales del Jockey Club jóvenes elegantes e inermes, que ninguno lleva carabina sino binóculo.

Y, sin embargo, reina el orden.

¿Qué dirán a esto los que denigran de nuestra indole, y nos motejan de salvajes? Nada.

Pero no crean ustedes que todo termina con el espectáculo.

El sentimiento hipico se ha exaltado hasta un punto inconcebible.

Vivimos entregados en cuerpo y alma al Hipódromo.

Todo el mundo tiene metido dentro del cerebro, revueltos y confundidos, los jockey, los caballos, el juez, la pista, las tribunas, el Boak-maker, y la torre de Babel.

Ya esto no es afición; es un desequilibrio general.

El otro día fui a un establecimiento mercantil en solicitud del dueño:

—¿Está el señor fulano?—pregunté a un dependiente.

—Sí; allí está en el totalizador.

—¿Cómo en el totalizador?

—Digo, en la caja.

—Ah!

—Dispense usted.

—No hay de qué.

Deseando consultar un mamarracho que tengo en mientes dar a la luz pública, hube de dirigirme a cierto literato de mucho fuste, el cual no hizo más que verme y me dijo:

—The Coon a cuatro!

—Señor; yo vengo a...

—Si, ya sé que «Quiebra cacho» no va a correr.

—¿Qué pérdida para las letras patrias! dije para mí, y me retiré sin que el hombre saboreara las bellezas de mi producción.

Un amigo mío, adicto a la caballeriza Excelsior, y casado con una mujer que es un Otelo, salvo el sexo, hablaba uno de estos días por teléfono, no sé con quién, y dijo:

—Ayer fui a ver a Calixta. Está un poco nerviosa...

—¡Ah! Infame! exclamó la señora que lo oyó todo, y se desmayó.

Acto seguido puso él manos a la obra descabellada de hacer volver en sí a su mujer.

—Ah! rugió ella en cuanto se restituyó a la vida. ¿Conque se llama Calixta la infame que me ha robado la felicidad?

—Pero, mujer, si esa es una yegua....

—¡Mientes, canalla!

—Te digo que es una yegua.... castaña por más señas; de mucho fondo.... Y lo que es en una carrera de mil quinientos, se puede dar cuatro a uno

Pero todavía la señora de mi amigo no le habla.

¿Querrán ustedes creer que he visto a un joven de buena familia besando a un caballo de *padres desconocidos*, en el cual había ganado qué sé yo cuánto?

Hasta en el templo de Talía se encuentra uno con resabios del Hipódromo.

—¿Sabe usted si canta el tenor esta noche? pregunté a un joven elegante.

—No, señor; está declarado *forfait*, me contestó muy orondo.

Ustedes encontrarán quien ignore quiénes fueron los progenitores de Bolívar, de Sucre, de Miranda; pero en cambio no hay quien no conozca la genealogía de Contess, The Coon, y demás bestias de abolengo.

Sea todo para prosperidad del Jockey Club; aunque no soy accionista.

JABINO.

Caracas, 1896.

LA PRENSA INGLESA

La prensa periódica de Inglaterra es una de las más originales, y probablemente la más poderosa del mundo.

Su cuartel general está en Londres, en un espacio casi reducido, mejor dicho, en una calle *Fleet Street*—en el centro del movimiento de los negocios, de la agitación comercial de la antigua ciudad. Allí se abren las librerías, las imprentas, los despachos y redacciones de periódicos a un público ávido de lectura y de noticias.

Todos los grandes diarios de Londres—excepto el *Times*, que no anda lejos, están establecidos en *Fleet Street*. Paseándose por esa calle, se ven los carteles de anuncios con el sumario del día, de cada periódico, (siguiendo una antigua costumbre inglesa), en las puertas de las respectivas casas.

Todos tienen instalaciones elegantes y lujosas;

algunos se mandaron edificar verdaderos palacios.

Sería imposible, dadas las dimensiones que ha de tener el presente artículo, hablar minuciosamente de la prensa inglesa; sólo nos ocuparemos, pues, de los principales periódicos políticos.

El *Times* tiene sus oficinas en *Printing-House-Square*, y es el que resume con más autoridad y mayor exactitud la opinión pública de aquel gran país.

Cuenta más de un siglo de existencia; su fundador fué el impresor Walter, quien, en 1785 publicó el primer número con el título de *Daily Universal Register*, que cambió en 1788 por el *The Times* (El Tiempo). El hijo de Mr. Walter supo darle, desde 1803 a 1817, la fama y el prestigio que conserva aún.

Ya en 1814 empleaba el vapor para imprimir el periódico.

Hoy tiene más de trescientos corresponsales en el interior del Reino Unido, todos provistos de sobres especiales que circulan sin necesidad de franqueo y llegan a las oficinas a todas las horas del día o de la noche.

En las grandes capitales del mundo, tiene *The Times* un corresponsal tan bien retribuido y tan bien informado como pueda estarlo cualquier embajador.

En realidad, esos corresponsales son verdaderos diplomáticos, no oficiales, pero oficiosos, independientes, sin otro deber que una sumisión absoluta al director y al interés del periódico, de la novedad y formalidad de cuyas noticias depende la notoriedad de que disfruta.

En el extranjero todos los periódicos analizan o reproducen los artículos del *Times*, y en Inglaterra su importancia y su influencia son harto conocidas.

Cuando la campaña de Crimea se preparaba, los poderes públicos vacilaban y no se decidían a declarar la guerra.

El *Times* lanzó en la opinión pública el peso de su influencia favorable a la lucha, y el gobierno se decidió por la guerra.

Las habilidades empleadas por los redactores y corresponsales del *Times* para que los lectores estuviesen siempre informados antes que los de otros periódicos, son proverbiales; pero preciso es reconocer que la administración no escatima ni sueldos ni recursos a sus redactores corresponsales, y así tiene derecho a exigirles lo que interesa a la empresa.

Citaremos el ejemplo de 1877, en que el *Times* insertó e hizo vender públicamente por las calles de Londres el texto íntegro y definitivo del tratado de Berlín a la misma hora en que lo estaban firmando los plenipotenciarios respectivos; ¡así logra fama un periódico!

El número del *Times* se vende a 30 céntimos (*three pence*); pero es un verdadero volumen que contiene bastante materia para componer 500 páginas *in octavo*.

El *Times* no tira más que 80,000 ejemplares, aunque algunos números excepcionales se tiran en cantidades fabulosas.

Los ingresos en concepto de anuncios, producen la suma bastante *apreciable* de 500,000 francos mensuales; ó sean más de seis millones anuales.

Los artículos del *Times*, como los de casi todos los periódicos ingleses, no están firmados por sus autores, y en parte se debe a eso, según observa Mr. P. Villars, en su interesante obra *Inglaterra, Escocia e Irlanda*, que las violentas polémicas de diario a diario ó de redactor a redactor, sean poco menos que desconocidas en el periodismo inglés.

Además, y por una costumbre curiosa, cada periódico trata allí las cuestiones del momento desde su punto de vista particular, sin discutir las opiniones de los demás, como si no existiesen.

El público pierde algunos brillantes artículos; pero gana en la cantidad y sinceridad de los juicios que se emiten.

El *Daily News* es el órgano principal del partido progresista y liberal; lo fundaron en 1846 el ilustre Carlos Dichons y Mr. Dilks. Su tirada es hoy de más de 100,000 ejemplares, y ocupa en la prensa londinense lugar preponderante. Cuesta un *penny* (10 céntimos). En el *Daily News* se publicaron las famosas *Cartas de Junio*, que tan gran resonancia lograron.

El *Daily News* tuvo la suerte de llevar a su redacción a uno de los periodistas más extraordinarios, Sir Arquibaldo Forbes, el tipo más acabado del reporter militar.

El conde Pablo Vasilien sus *Cartas sobre la sociedad de Londres* le pinta atravesando los países a galope, reventando caballos, para ser el primero en enviar una carta ó un telegrama, prediciendo los acontecimientos, abarcando sobre el terreno mismo las grandes líneas de la batalla, pasando días enteros sin apearse del caballo, empapado por la lluvia ó la nieve, cubierto de lodo, sin acordarse de tomar alimento, sostenido únicamente por la pasión y el entusiasmo del oficio, escribiendo relaciones exactas de los partes del Estado Mayor, y al mismo tiempo más interesantes y con más colorido, que la relación de un novelista.

Es más que el *reporter*, es una colección de documentos históricos. Hizo el viaje de las Indias acompañando al príncipe de Gales; fué a España cuando la última guerra carlista; fué a Servia y le admiraron cuando después de Plewna, fué a esca-

pe hasta Siswton, a donde, para enviar la descripción de la famosa batalla de Plewna, modelo de narración militar y de elegancia de estilo, se le vió llegar llevando al hombro la silla del tercer caballo que había reventado. Se refiere también de Mr. Forbes, la carrera a marchas forzadas que hizo para anunciar al Czar seis horas antes que llegasen los correos oficiales, la victoria de Chipka.

Daily Telegraph, fundado en 1855 por el coronel Sielgh, fué el primer periódico que se vendió a un penique en época en que el precio de los demás era de 40 céntimos. Fué una verdadera revolución operada con tanta energía como audacia, y seguida en Francia por Emilio de Girardin con asombrosa fortuna. El *Daily Telegraph* tira hoy 250,000 ejemplares diarios, y el producto de sus anuncios asciende a cuatro millones de francos anuales. Uno de sus más gloriosos títulos ha sido la cuantiosa subvención que dió a Stanley para su viaje de exploración por el continente africano.

El *Standard*, órgano reconocido del partido conservador, siguió el ejemplo de la rebaja de precio y aumento de cantidad de lectura, y esto ha valido a su propietario rentas de príncipe.

Paga 50,000 francos anuales a la Dirección de Comunicaciones para tener un hilo telegráfico directo entre Londres y París. El *Standard* fué fundado en 1827.

El *Morning Post* era en otro tiempo órgano del vizconde Palmerston y de Napoleón III; fundado en 1772, es el representante más autorizado del partido conservador inglés. El *Morning Herald*, defensor encarnizado de los privilegios de la aristocracia, publicó su primer número el año de 1781, y el *Morning Chronicle*, diario político, literario y comercial, fundado en 1770, es conservador, liberal y librecambista.

El *Evening News* ó sea la *Pall Mall Gazette*, que Mr. J. Morley tuvo el valor de convertir de buenas a primeras en periódico radical; la *Saint James Gazette*, el *Echo*, el *Morning Advertiser*, el *Daily Chronicle*, el *Globe*, el *Atheneum*, el *Truth*, del famoso Mr. Laboucher; el *World* y el *National Reformer*, que representa las reivindicaciones sociales de Mr. Bradlaugh, completan este cuadro de la prensa inglesa, ó son sus principales figuras, porque no nos es posible hablar de todos y cada uno de los periódicos ingleses.

En el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, se publican hoy más de tres mil periódicos.

La influencia de la prensa inglesa de provincias es más bien comercial que política, y casi toda ella, figura en la escuela libre-cambista.

TUS OJOS

Me dicen que de cielo son tus ojos,

Y yo lo juzgo así:

Los anhelo mirar en mis antojos,
Mas ese cielo que mitiga enojos
Está siempre velado para mí.

Yo sólo aspiro a retratarme en ellos

Y de su luz gozar,

Pero tú, cruel, me niegas sus destellos,
Y en ese cielo de tus ojos bellos
No me dejas, ingrata, deleitar.

Dime: ¿por qué me niegas la ventura

Qué con amor busqué,

Si tu mirada calma la amargura
De aquel a quien la negra desventura
Le arrebató del corazón la fe?

Yo sé que causa tan celeste encanto

Su plácido fulgor,

Que mitiga del alma el desencanto,
Que disipa el dolor, enjuga el llanto
Y hace morir el corazón de amor.

Y he buscado esa luz, porque yo quiero

Su resplandor sentir;

Mas, cuando notes que a su influencia muero,
Que me des vida con tu amor espero:
Dime, por Dios, ¿me dejarás morir?

JOSÉ V. BOFILL.

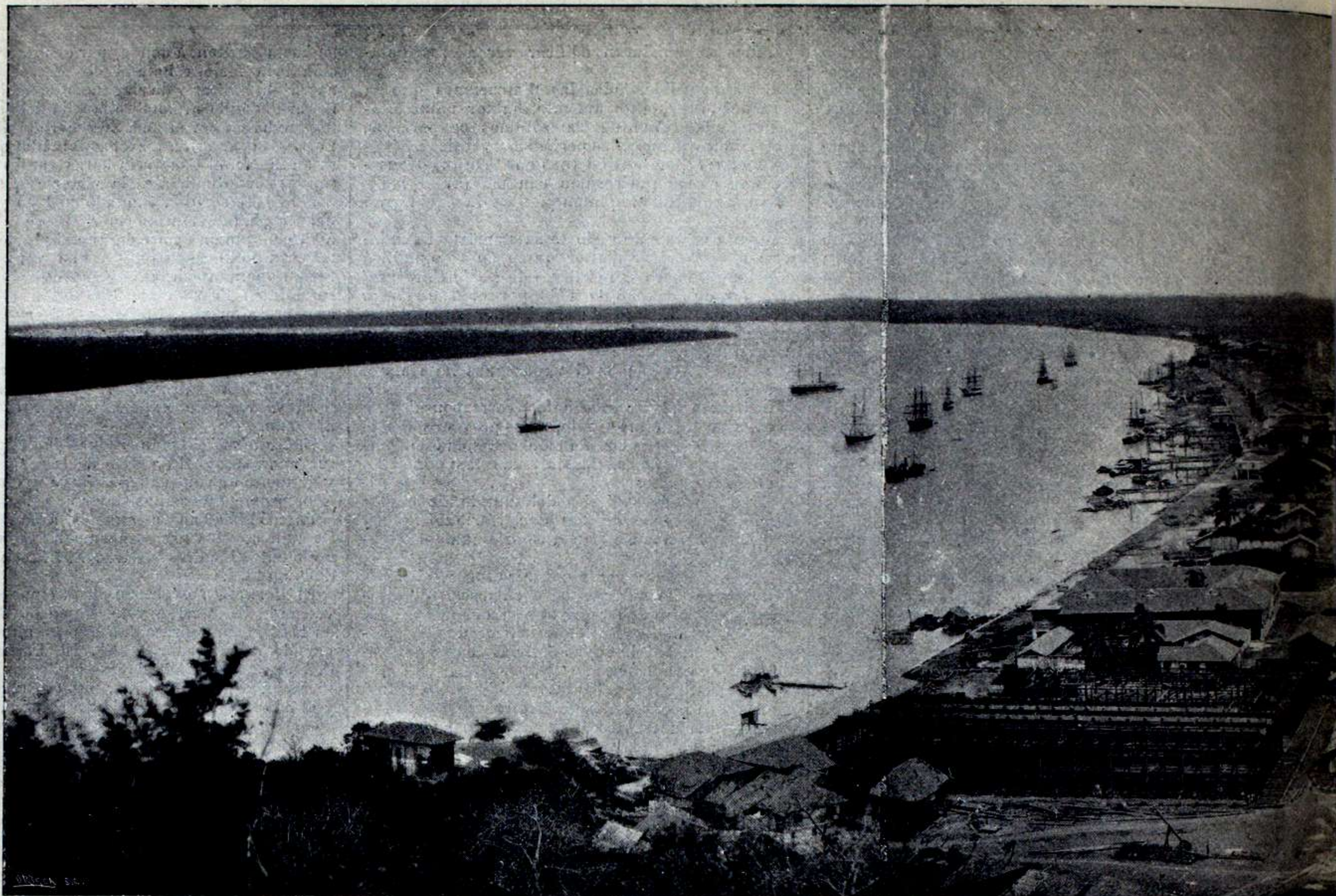
Caracas, 1896.

GUAYAQUIL

La catástrofe ocurrida en esta ciudad del Ecuador, no podía pasar desapercibida en las páginas de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA, lamentándola a la par de nuestros colegas de la prensa nacional.

Para dar una idea de la hermosa localidad donde ha tenido lugar esa catástrofe publicamos hoy tres grabados, los primeros que nos han venido a la mano, alentando el propósito de ser más explícitos otro día si nos es posible.

Uno de los grabados, representa en conjunto la ciudad de Guayaquil, situada sobre el bello río



REPUBLICA DEL ECUADOR — VISTA DE GUAYAQUIL

Guayas a cuatro horas del mar Pacífico y en una posición sumamente pintoresca.

Esta ciudad tiene próximamente 50.000 almas, y es el principal puerto de la República, su primera Aduana, y en el Ecuador, el pueblo de todas las grandes iniciativas.

En su recinto, tuvo lugar la célebre entre-

vista de Bolívar y San Martín, que tanta influencia ejerció en los destinos de la América: allí nacieron Olmedo, el ilustre cantor de Junín, y Rocafuerte, el prócer de la independencia Ecuatoriana.

El otro grabado representa la calle del Comercio, vía de gran tránsito y movimiento,

pues en ella están situados los Bancos y otros establecimientos de importancia. Esta calle queda dentro de la zona quemada de la ciudad.

El tercer grabado, es una vista del templo de San Francisco. Este templo está situado en el centro de la ciudad, y según las noticias transmitidas por el cable, es uno de los mas des-

truidos por el incendio de esta iglesia, rep-
hijo predilecto de

Cómo se ve, en la
esta iglesia, se lev-
de Rocafuerte, ob-
francés y erigida

Tales son las b-
demostramos hoy a
del infausto suces-
mosa ciudad de la
toriana.

Las pérdidas son
san de cincuenta
parables por much-
tías, el interés y la
nuar esas desgra-
todas las repúbli-
testimonio elocuente
servir de alivio a lo
cendio.

La República Ar-
tancia, se ha apres-
sus hermanos del E-
nal, algunas de las
ses sociales de Buen-
tados en movimien-

Por nuestra parte
de «LA ILUSTRACIÓN
Ecuador, el pesar
gran desgracia naci-

Al cerrar el nú-
agregar las notas bi-
en el concierto ver-
Opera, en beneficio
incendio de Guayaq-
que organizó este c-
alabanzas: la carid-
escudo de la mujer.

Adornada con pro-
la Opera presentaba
palcos y plateas co-
selecto auditorio, co-
de gala; y el coro d-
rio, compuesto de 80
blanco, agrupadas e-
del palco escénico.

En el palco oficial
blica y varios mini-
diplomático, senado-
sonajes: en los dem-
das, las bellezas más
tes, la elegancia, la
seductor de la plac-
hombres y mujeres.

La parte artística
El bien elegido y
llenó en medio de co-
yor parte de los cua-
señoritas y a su dire-



GUAYAQUIL — CALLE DEL COMERCIO — Incendiada ultimamente



ORFICA DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL

oro de los muros
los de Olmedo, el
nde está ubicada
estatua en bronce
distinguido artista
chos años.
imaciones que po-
lectores, respecto
arruinado la her-
república ecua-

las victimas pa-
trornos serán irre-
pero las simpa-
ón que para ateo-
manifestado en
mericanas son un
ternidad y han de
cados por el in-

obstante la dis-
levar su óbolo á
gobierno nacio-
y las altas cla-
están represen-
neroso.
os á los lectores
AMERICANA en el
embarga por su

demostramos felizmente
del éxito obtenido
en el teatro de la
mnificados por el
omisión de damas
nerece justisimas
empre el brillante

flores, la sala de
unto encantador:
ente ocupados por
s días de función
s del Conservato-
vestidas todas de
eatro en el fondo

lente de la Repú-
embros del cuerpo
tados y otros per-
nillas más conoci-
das; en todas par-
ón y ese ambiente
una, cuando hacen
a caritativa.
a del auditorio.
ado programa se
aplausos, la ma-
spondió al coro de
or Williams.

De los cinco números que tuvo á su cargo debieron repetirse dos, *La bandera de Mayo* y la *Canción guerrera*, composiciones de aquel distinguido profesor.
El señor Marchal lució sus notables dotes de concertista en la *Canzone* y *Papillon* para violoncello con acompañamiento de orquesta,

y el señor Días Albertini se hizo aplaudir con justicia en el *Concierto romántico* de Godart, ejecutado con esa delicadeza y sentimiento que le son peculiares, y de los tres números de orquesta, la sinfonía de *Tannhäuser*, la suite de *Sigurd Jorsalfar* de Grieg y la *Marcha Húngara* de Berlioz, bien ejecutados é

interpretados bajo la competente dirección del señor Williams, llamó especialmente la atención el segundo trozo de gran efecto, que no era conocido aún de este público.
¡Cuántas madres, cuántos desvalidos bendecirán la fiesta realizada! ¡La fraternidad humana no ha muerto aún en el siglo XIX!



GUAYAQUIL — PLAZA E IGLESIA DE SAN FRANCISCO Y ESTATUA DE ROCAFUERTE — Incendiadas ultimamente

NAPOLIS

(DEL LIBRO «RESONANCIAS DEL CAMINO»)

BIEN: regresemos a Nápoles directamente, dije al cochero. Estaba cansado de nuestra larga excursión a Pozzuoli, a la gruta del Perro, al lago de Agnano, a las sulfataras, y era tarde. Llegaríamos de noche a la ciudad.

Y regresábamos a buen trote de los caballos. Hermosa tarde.

Pero, un poco antes de terminar la jornada, dice el cochero, sin detener el paso: ¡El Pausilipo! ¡La tumba de Virgilio!

¿Quién puede viajar de prisa en esta privilegiada tierra? Las palabras melodiosas flotan y llaman por todas partes.

—¡Para, cochero! ¿Es ese cerro el Pausilipo? ¿Dónde está la tumba de Virgilio?

Yo dejo de subir al Pausilipo. Es precisamente la hora de hacerlo, pues no se ve bien. No dejo de visitar la tumba de Virgilio.

¿Por qué? He ahí el problema.

Porque si Virgilio es melodía, es un toque de *Angelus* al amanecer. De niños pronunciamos su nombre sin conocerlo, aprendimos sus versos, sin entenderlos.

Hoy ese nombre es una especie de palabra cabalística: queda vibrando en el oído, como el eco de una voz que nos llama desde lejos, acaso desde otro mundo bueno.

**

Una pequeña puerta de madera, que abre un chiquillo, da entrada a una empinada escalerilla de piedra tosca y húmeda, excavada en el cerro. Se trepa después por senderos estrechos, abiertos en éste, ya al borde mismo de la cortadura, ya más adentro, en el fondo de pequeños desmontes en cuyas paredes de tierra cortada, se retuercen las raíces de los arbolillos que pueblan la pequeña capa de tierra vegetal del monte.

Yo no sé hasta dónde subí, jadeante, por aquellos atajos húmedos e incómodos, sintiendo a veces el vértigo, casi sin fuerzas ni intención de observar, y mucho menos de gozar. Pero era necesario llegar a la tumba de Virgilio.

Aquí está, por fin. Es un antiguo *columbarium* romano, monumento fúnebre en que se conservaban las urnas cinerarias; una especie de gran horno de ladrillos, en cuyo interior nos introducimos, agachándonos, para ver a media luz, en el suelo polvoroso, unas piedras, una inscripción, que no leo, unos escombros.... ¡nada!

Pero, auténtica ó apócrifa, es esta la tumba de Virgilio; aquí se pronuncia su nombre, y este monte es el melodioso Pausilipo.

Y allá, abajo, al través de los arbustos que rodean el sepulcro, se ve a Nápoles, a orillas de su golfo. La tarde comienza a desnudar a la ciudad de sus galas del día: le va quitando sus ropas multicolores, dejando sólo en su lugar una mancha blanquísima. Parece que aquélla va quedando envuelta sólo en sus ropas de dormir, tendida junto al agua, a la luz de las estrellas.

El Vesubio, allá del otro lado, la mira acostarse serio, inmovil, con los ojos medio cerrados y la cabeza humeante. ¡El negro Vesubio!

El humo revuelto del cráter no sube; cae más bien hacia abajo, como una crespada cabellera desgreñada.

¿Has hecho la oración de la noche? decía el moro de Shakespeare a la dulce Desdémona que se desnudaba pálida como el alabastro del sepulcro, y alumbrado por la luz de la lámpara.

Ella cantaba la canción del sauce, del árbol de las silenciosas orillas. ¡El negro Vesubio!

Casi no veo nada en lo que llaman tumba de Virgilio. Es esa hora de la tarde que parece más oscura aún que las horas de la noche. La noche oculta los objetos; pero la media tinta crepuscular los disfraza, los hace otra cosa: tiemblan, suben y bajan; desaparecen y vuelven a asomar transformados desde el fondo de sí mismos, mirándonos como si fueran seres raros.

Esta tumba será más ó menos auténtica; aquí estarán ó no las cenizas de Virgilio; pero él amaba con predilección esta tierra de Campania, y yo pienso en él; siento pasar su sombra blanca envuelta en los pliegues de su clámide greco-romana, y con su corona de mirto en la cabeza. ¡Salve, oh poeta, habitador del aire de las tardes que parecen auroras, porque la noche es el día de los muertos!

La idea que todos tenemos de Virgilio se ha ido formando paulatinamente en nuestro espíritu como una estrella. Comienza en una nebulosa blanca, tenue como una nube: en los versos idílicos latinos que aprendimos de niños, sin entenderlos, y que traducidos palabra, por palabra, poniendo números en ellos, para ordenar la oración. Recuerdo mis libros viejos: ¿qué se habrán hecho? Permanece así ese nombre mucho tiempo en nuestra alma, sin avivar su luz hasta que nuestro ambiente literario va adquiriendo oxígeno: la nebulosa de la niñez comienza a condensarse, a brillar, a convertirse en astro.

La crítica elevada nos descubre el horizonte, y vemos entonces brillar en él, allá en un extremo,

solitaria y pálida, la estrella de Virgilio, como una mirada amiga.

Y amamos al poeta de la *Eneida*, tanto como al de las *Geórgicas*. Y el misterio de la égloga IV nos hace un misterio del poeta.

Virgilio, que se levanta en la aurora de la era cristiana, en el mundo romano, después de los triunfos de Augusto, es el intérprete de un ansia de paz idílica que entonces sintió la tierra, y que parece el rayo precursor de la aurora de paz del alma que ya rayaba en Palestina. Me recuerda una de esas claridades de luna que antes del amanecer, nos parecen al alba, y después de las cuales vuelve de nuevo la noche azulada en que se diluyen las estrellas y que de veras precede al día.

Las estrofas pastorales de Virgilio hacen algo más respirable para los niños, la atmósfera romana en que cantaba Ovidio y el mismo Horacio. Canta el poeta, y, poco después, nace un niño en Belén.

La sombra y los cantos de Virgilio no huyeron al aparecer la aurora del pesebre; parece que tímidamente se acercaban a él, detrás de los pastores llamados por los ángeles.

Es que el poeta era piadoso y casto.

Dante, el austero poeta del amor puro, no rehuye el ser guiado por él hasta el mismo linde de la eterna pureza, infranqueable para el dulce y armonioso pagano; pero éste, al aparecer Beatriz, la diáfana bienaventurada, desaparece como luz que en luz mayor se disipa.

Dante lo busca entonces; lo busca como el niño busca a su madre cuando tiene miedo:

Col quale il fantolin corre a la mamma.

Quando ha paura.

Lo necesita para decirle que, como el mismo Virgilio lo había sentido, siente él de nuevo el amor en su alma casi con terror:

Conozco i segni dell' antica fiamma

Agnosco veteris vestigia flammae.

Pero Virgilio lo ha dejado. Dante llora entonces su ausencia amargamente. ¡Llora a las puertas del paraíso!

Lloró el Dante la belleza que se iba en el poeta; la belleza que él identificaba con lo frase rítmica de dulce verso virgiliano. ¿Cómo ver a Beatriz sin Virgilio, si Virgilio no era otra cosa, en el alma del bardo florentino, que la emanación rítmica de Beatriz, de la belleza, del amor?

¡La belleza! ¡La frase armoniosa! ¡El ritmo! ¡El poeta! ¡El arte!

¿Qué es eso que circunda la sombra de Virgilio, y que he sentido pasar por el aire en la del Pausilipo?

**

Yo no sé cómo explicarme, y mucho menos cómo definir, la noción de esa belleza abstracta, hermana de la verdad y del bien, que cuaja en estrofas como se cristalizan los cuerpos en transparentes figuras geométricas; que se inculca en el ritmo como el alma en el cuerpo a que substancialmente se une. Pero, en la necesidad de reducir a formas sensibles lo que los escolásticos llaman *entes de razón*, yo quiero imaginarme un espacio entre los mundos en que está aquello que Goethe llama *las madres*, en el vagar fantástico de Fausto, arrebatado por el espíritu: un espacio en que exista la línea perfecta, tenuísima, pura, casi sin extensión; el color recién nacido, primer estremecimiento de la luz acabada de brotar en la sombra del principio; el sonido virgen que se difundió en infinitas transparencias; las formas y los ritmos prístinos que fueron el molde del primer hombre y la primera mujer desnudos, y el eco de su primer palabra de amor. De allí acaso salieron la estatua griega con la noble castidad de su desnudez, la pintura que derramó Murillo en torno de sus cabezas angélicas, la estrofa transparente que se desprende del alma sin dolor, aunque sea dolorosa, como se desprenden las lágrimas.

Nosotros tenemos *idea de lo perfecto*, y esa idea no puede venirnos ni de nosotros mismos ni de la naturaleza. Tiene, pues, que provenir de un Ser perfecto en sí mismo, cuyo reflejo en el hombre, se llama *belleza*.

A ese foco ha ido, y va a ir siempre también a parar todo lo inmaculado que pasa sin historia por nuestro mundo; suspiros que el hombre no comprende, lágrimas ahogadas en secreto, anhelos de pueblos mártires, ayes de razas extinguidas, quejidos de expiación no escuchados. Allí va el amor puro; el puro ideal de patria, emanación del alma de los verdaderos héroes; la esencia del sacrificio y del martirio que allá se concentra después de desprenderse de la lágrima de una madre, que quedó seca en los ojos; de la gota de sangre de un soldado, gota que, al evaporarse, agrietó la herida de un santo que redimió una ciudad maldita; del quejido de un niño huérfano; del grito, perdido en el mar, de un pescador naufrago.

Todo eso no tiene nombre, pero es ritmo, armonía, armonía suprema, como la de los mundos.

El poeta es el único a quien es dado asomarse en sueños a esa región, y descender y hablarnos de ella.

Y, al proponerse contar lo que allí se ve, tiene que hacer palpable lo que no se toca, inteligible lo confuso, limitado lo inmenso, sensible lo que no tiene forma.

Entonces canta; canta con palabras que buscan

instintivamente el ritmo; que se abracen en él, para ser algo más que palabras; que vibran reproduciendo otras vibraciones sin nombre; que se agrupan alrededor de núcleos misteriosos, y forman las estrofas que se engranan entre sí como collares de urnas cadenciosas.

Entonces el sonido es idea que no ha cabido en la palabra, y flota en torno de ella y se difunde en el verso y compenetra la estrofa; ésta palpita como un organismo vivo, con prescindencia del sentido propio de las palabras que la formaron. El sonido es entonces recuerdo, es mensaje, es latido del corazón, de la belleza muda, inmóvil, impasible.

Es que allá, en el gran foco, no hay idea sin ritmo, sonido sin alma, color sin vibración melodiosa, línea sin calor; y, al traerse a la tierra uno de esos elementos de belleza, lo siguen, más ó menos de cerca, sus hermanos, como la cauda luminosa a la estrella errante. La palabra canta, la melodía piensa, el calor y la línea palpitán. El verso y la estrofa toman forma, cuajan en el alma junto con el pensamiento y la imagen; son una misma cosa. Separarlos es separar el alma del cuerpo: es la muerte.

No se exija, pues, al poeta que hable como los hombres, no se espere de él la reproducción de lo que ven y sienten y piensan los demás. El viene precisamente a decirnos lo que aún no se ha oído: él, con un verbo nuevo, hace un desgarrón en el velo sagrado que cubre el misterio; con un adjetivo melodioso y extraño, agujerea la bóveda negra que nos oculta la luz, y deja allí una nueva estrella que nos revela la existencia de otros sistemas siderales.

Pero para ver el astro nuevo, es necesario alzar la cabeza; para reflejar su luz, es necesario tener algún brillo siquiera, aunque sea de lágrimas, en los ojos.

Algo de todo esto dice la tumba de Virgilio al visitante del Pausilipo, pues algo de todo eso siento resonar en mi espíritu al venir de ella. Sugiere nociones claras de lo vago, hace entrever la noción precisa de la belleza ideal, presentándola como una nostalgia del Paraíso, como el recuerdo de la belleza absoluta de que un día tuvo el hombre la intuición.

Ese fenómeno que hoy llaman atavismo, y según el cual resucita, en un niño que nace, el tipo de un antepasado perdido entre cien generaciones; brotan unos ojos azules que han estado muchos años ocultos en el fondo de series de ojos negros; surge un genio que ha estado escondido en varias generaciones de seres vulgares, acaso tenga su misteriosa verdad. Si ese atavismo existe, ¿no podría considerarse una de sus manifestaciones la aparición, de tiempo en tiempo, de un poeta, de una obra genial que realza, sin saberse por qué, la belleza ideal? ¿No será eso la fugitiva reaparición en la tierra, del hombre que supo, porque vio la tierra inocente recién nacida, lo que es belleza de la tierra, color puro, línea perfecta, sonido melodioso, armonía palpitante?

Yo me imagino al hombre en la vida, como un árbol que, a orillas de un lago que refleja la infinita transparencia azul, vive entre dos cielos.

A su espalda, en su recuerdo, está un paraíso que perdió, vago como un reflejo: a su frente, el cielo a que aspira, el que está en su anhelo, en su eterno anhelo de felicidad jamás alcanzada en la tierra.

Todo eso es confuso, ¿quién lo duda? Pero por eso la belleza no se imita, no se expresa siquiera; se sugiere. Una frase casi sin sentido, suele ser a veces, más que un poema. Creo que es Pasteur el que ha dicho que el hombre que no tuviera más que ideas claras, sería seguramente un tonto.

¡Hermosa tarde del Pausilipo junto a la tumba de Virgilio!

Numen, genio, musa, inspiración, todas esas palabras de que el mundo se ha valido y se vale para expresar el fenómeno de la creación en la mente humana, todas significan influencia en el hombre de un ser superior al hombre mismo; rielar de una luz extraña sobre el cerebro humano, en el que despierta resplandores.

Los griegos, instintivos creadores de la soberana belleza plástica, nos han legado la palabra que expresa todo eso: *entusiasmo*: en *theos*: un Dios interior.

¿Es éste, ó es simplemente un diablillo inquieto y mal aconsejado el que me ha estado dictando, dentro de mí, todo esto que te escribo, sin ton ni son, en esta volcánica tierra de Campania?

No lo sé a ciencia cierta; pero ha salido de la tumba de Virgilio; ha sido aspirado en la atmósfera crepuscular que la vuelve. Es Virgilio en mí.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

"EL QUETZAL"

«Quetzaltototí» ave magnífica cuyo nombre significa en lengua mejicana, «Pájaro esmeralda», por la brillantez de su plumaje.

Lleva sobre la cabeza una rica cimera de plumas sedosas y rizadas, que lanzan reflejos de oro cuando las hiere el sol.

Las cobijas de las alas y la cola, adquieren tal desarrollo, que se deslizan graciosamente forman-

do guías ó penachos de inimitable belleza; su color es verde esmeralda, y el vientre de carmin, transparente como los pétalos de una rosa.

Este pájaro es indígena de Méjico, y si se encuentra en Guatemala, es por la proximidad que tiene esa República con el Estado de Chiapas, verdadera patria del «Quetzal».

«Al Oriente de la ciudad de San Cristóbal—dice Pineda, autor de la Estadística de Chiapas—hay una vertiente la cual forma una pequeña laguna, que se llamó en otro tiempo «Quetzalapa», por la abundancia de Quetzales, que allí había. Posteriormente, con motivo de haberse agotado esa laguna, se le cambió el nombre y al presente se le llama «Taquichón», que en lengua «zotzil» quiere decir «culebra seca»; pero no por eso han escaseado los quetzales; se encuentran en la cañada por donde corría dicha fuente y en el cerro del Onix, cerca del barrio de Cuixtitalli.» Durante la primavera se les oye cantar, después entran en muda.»

Estas aves se encuentran también en abundancia en los alrededores de Tumbalá, de donde las llevan á Chiapas. Se domestican sin obstáculo, pero no se reproducen en el cautiverio, únicamente en la espesura de sus bosques favoritos.

Casi no se conocen sus costumbres. Sin embargo, Owen y Salvin recogieron de los indios algunos datos acerca de ellas, en su viaje al país de los lacandones.

Dicen que el vuelo del «Quetzal» es rápido, que lo emprende siguiendo una línea recta, ostentando majestuosamente sus largas plumas.

Vive en las selvas vírgenes, y algunos lo comparan con el «Ave del Paraíso». El naturalista Bonaparte le llamó «Calur Paradisiaco»; pero su nombre científico es el de «Pharomacrus resplendens» que le dió Mocino.

«El nido de Quetzal» tiene una forma particular: es un cono truncado con dos aberturas, que le permiten dejar por un lado, saliente la cabeza, y por el otro la cola; queda suspenso en el aire, adhiriéndose por largas fibras á la rama de un árbol, y se mece tranquilo como en una hamaca.»

Así lo refiere un naturalista francés, pero no es exacto: el «Quetzal», como todos los trogloditas, anida en el hueco de los árboles, ó en el nido abandonado de alguna urraca.

Los indígenas de Chiapas, que sin ser idólatras, no dejan de ser supersticiosos, ven en el «Quetzal» un pájaro sagrado y atribuyen á su corazón la virtud de curar la locura, y á sus plumas, la de servir de talismán contra la enfermedad que llaman «el aire», afección nerviosa en los músculos de la cara; pero tal virtud es imaginaria, como la de todos los amuletos que emplean los indios para sanar de sus enfermedades.

Como todo lo notable y lo raro, tiene el «Quetzal» su historia anecdótica; sus plumas de esmeralda ornaron la frente de los monarcas aztecas, y se tejieron con las de púrpura y rosa, sus clámides regias; además, con la historia de ese pájaro, se liga la de «Quetzacoatl», personaje maravilloso, que inculcó en los pueblos bárbaros, el amor á la humanidad.

LUIS G. IZA.

Méjico, 1896

LA VISTA EN LOS NIÑOS

Los vicios de acomodación, en los niños, ofrecen á la higiene infantil un interés particular, por derivar, casi siempre, de la mala educación de los ojos.

Preséntase en primer término la miopía. Su frecuencia parece haber aumentado en nuestros días, y pueden invocarse varias causas para darse cuenta de este sensible hecho. El aumento de las grandes poblaciones, en las que, viviéndose en calles estrechas y habitaciones cada vez más reducidas, se adapta la vista á la visión de objetos cercanos, tendiendo, por este solo hecho, á la miopía, que, por el contrario, respeta notablemente á los aldeanos. La mayor asiduidad en los trabajos de imaginación, y, por consiguiente, el abuso de la lectura; y, en último lugar, las malas condiciones de las escuelas y del mobiliario escolar.

Se ha negado que la miopía es hereditaria, y Perrin ha manifestado esta opinión; pero Guerin se ha levantado, y con justicia, contra semejante afirmación, y ha citado el caso, en verdad bien significativo, de una familia, en la que el padre y la madre, afectados de miopía y de estrabismo en alto grado, habían tenido siete hijos, de los que cinco eran miopes.

La inducción corrobora también los hechos, y es difícil dejar de admitir la herencia de la miopía, cuando se considera que las condiciones anatómicas y fisiológicas que la producen, no podrían, evidentemente, escapar á esa gran ley orgánica que reproduce más ó menos completamente en la decadencia las cualidades, concordantes ó discordantes, de los padres.

La miopía sufre, pues, la ley de la herencia, pero no tanto como se supone. Donders ha hecho notar que esta influencia apenas se observa en la tercera parte de los miopes, y que la herencia paterna se manifiesta en este concepto con más fre-

cuencia que la materna. Por otra parte, Cohn piensa que la miopía del padre se trasmite más frecuentemente á los varones, y la de la madre á las niñas.

Sea de esto lo que quiera, puede establecerse como un hecho, que: de cada tres miopías de adulto, dos hubieran podido cortarse con una buena higiene ocular durante la infancia.

La vigilancia es, como se comprende, mucho más necesaria cuando hay miopes en los ascendientes del niño.

Mr. EDOUARD ANDRÉ

Mr. Edouard André, cuyo nombre es conocido como explorador y como botánico, es también uno de los principales arquitectos paisajistas de su tiempo, y la vecina ciudad de Montevideo, presenta en las mejoras y reformas de paseos y edificios, prueba patente del gusto ingenioso y elegante del distinguido ingeniero.

Nacido en Bourges, en 1840, no abandonó, en medio de sus estudios clásicos, su vocación por la horticultura, y en los viveros de Andrés Leroy, en Angers; en París, en el Museo de Historia Natural, bajo la dirección del sabio Decaisne, y al servicio de Mr. Alphand, en la época en que éste comenzaba los trabajos de embellecimiento de la capital de Francia, y como jardinero principal durante ocho años de dicha ciudad de París, Mr. Edouard André ha sentado altísimas, su fama y su renombre.

Los trabajos ejecutados por Mr. André se encuentran por centenares en el mundo entero, y en breves líneas, vamos á dar cuenta somera de sus principales trabajos, sintiendo que la falta de espacio no nos permita mayor extensión en estos ligeros apuntes.

Pueden citarse, entre otros trabajos de Mr. André, los planos de Woodhouse, Moor Park en Leeds, el parque de Saumarez Hall y Melrose en Guernsey, el de Mr. Allain en Jersey, Alleston Priory, en Liverpool, Impney cerca de Droitwich. En Holanda concibió y dirigió la construcción, en estilo Luis XIV, de los parques del dominio de Weldam, de propiedad del conde Bentinck y los de Amerongen del barón de Heeckeren. En Dinamarca, el parque del conde de Criesen en Friesenburgo. En Rusia, Otrada del conde Orloff-Davidoff. En Austria, los parques del príncipe Lichtenstein y del barón de Rothschild en Eisgrub, Hohen Warte y en Viena. En Madera, el jardín público de Funchal. En Bulgaria, los de la residencia del príncipe Fernando. En Suiza, el parque de Mr. Hübnner en Sissach y el del conde Riant en Vorpilliere de Mr. Micheli en Crest, de la baronesa Rothschild en Pregny y de Alfredo André en Crassy. En Italia los *squares* de «Piazza Bianca» y del Quirinal en Roma, los planos de transformación del famoso parque, universalmente conocido, de «Villa Borghese» y los parques y jardines de Hüffer en San Pancacio cerca de Luca, el del conde de Rigo, etc. Una de las creaciones más interesantes del señor André, fué la transformación de la ciudadela de Luxemburgo, en jardín público. El gobierno debía, por el tratado de Londres, de 1866, arrasar las fortificaciones de la ciudad y encargó al señor André, de convertirlas en un conjunto de paseos, jardín botánico, bulevares y plazuelas. Los trabajos comenzaron en 1872, concluyendo en 1892. El parque del Hospital Pescatore, fué delineado por el señor André, que transformó también el establecimiento termal de Mendorf y dió el plano del parque de Walferdange, del gran duque reinante.

En 1890, la municipalidad de Montevideo, llamó al señor André para estudiar y preparar los planos para la reforma de una parte de la ciudad vieja y la creación de una nueva ciudad, en proporción con el rápido aumento de población y en consonancia con el gusto moderno. La gran empresa comprendía tres parques públicos de 40 á 80 hectáreas, diez plazuelas y un gran número de avenidas y bulevares.

Mr. André confeccionó numerosos proyectos y planos de adorno y embellecimiento de Montevideo, de los que ya han tenido ejecución la plaza Zabala—antiguo fuerte de gobierno—hoy un hermoso parque en el centro de la ciudad vieja.

La plaza General Flores, en la Aguada. En el Prado, las reformas hechas y en vías de ejecución en la plaza Independencia.

Los estudios que él presentó fueron adoptados por la Dirección general de paseos.

Como publicista, tiene también Mr. André su *Arte de los jardines*, tratado general sobre la formación de parques y jardines, ilustrado con once cromolitografías y 570 grabados, obra que en Francia y en Bélgica es considerada como clásica en el género. Tiene también un tratado sobre plantas diversas, una obra sobre plantas ornamentales, *Un mes en Rusia*, escrito en colaboración, y diversos volúmenes, artículos de revistas profesionales, de redacción en jefe de *L'Illustration Horticole*, y obras varias de sus excursiones de botánico por los países americanos, que han hecho universal su nombre acreditado.

En 1882, el señor André fué nombrado redactor

en jefe de *La Revue Horticole*, el periódico hortícola más antiguo y más importante de Francia, fundado en 1821 por Vilmorin, Poiteau, etc. Durante doce años el señor André con el señor Carrière, ha sido el alma de ese periódico, que ha convertido en artístico, práctico y científico. El señor André fué nombrado en 1892, miembro titular de la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia. Es, además, caballero de la Legión de Honor; oficial de la Corona de Roble, de Holanda; caballero de la orden de Leopoldo, de Bélgica, y oficial de la corona de Italia, etc.

EL BRASIL LITERARIO

Es admirable lo que la población ilustrada de este país ha adelantado en la iniciación literaria y científica contemporáneas.

Dos géneros de comercio me han llamado la atención en estas ciudades brasileñas: las joyas y los libros. En cuanto al primero, al recorrer las calles en donde se encuentran los grandes almacenes y ver cómo resplandecen sus vidrieras al brillo del oro y el chispear de los diamantes, ocurrese pensar si podrá efectuarse soportablemente el consumo de tantos y tan variados caprichos de lapidería y orfebrería.

En cuanto á los libros, si no tuviesen demanda, consuela al menos leer sobre el tafete autores y títulos recomendados por su alta seriedad y nada sospechosos de patrañas y enredos especulativos. Sobre todo, la literatura francesa ha tenido y tiene aquí una poderosa influencia, así como todas las que en estos últimos años viene propagando de otros países aquel gran pueblo, asimilador y expansivo por excelencia; y es tan notable este último dato, que un librero se atolondraría si se le pidiese una obra de Chateaubriand, mientras le son familiares Gogol, Turgueneff, Dostoiewsky, d'Annunzio, Robetta. En ciencias, vano sería el empeño de obtener noticia siquiera del buen Fort, menos aún de Zorraquin...

En los anaqueles de la librería Fouchón he presenciado la admirable organización de las obras que pudieran servir como documentos para la historia intelectual contemporánea. Bastante arriba á la altura de más de 15 metros, alinean sus lomos de pergamino los gruesos y toscos volúmenes del clasicismo, así como en una galería etnográfica se encuentran las momias y las armas de los antepasados ó en un salón de familia los retratos de los abuelos valetudinarios, hundidos en las abofelladas y sepulturales levitas del año 14 y asfixiados bajo la atufada pechera. En los tramos intermedios desfilan las interminables novelas del prodigioso viejo Dumas, toda una biblioteca de Victor Hugo, todos los llantos de Lamartine, las invenciones inaguantables de du Terrail, Sand, Sue, cerradas por el que jamás será bien castigado baratillero de la novela francesa, Javier de Montepin; todo el romanticismo desvariado, nervioso, febril ó sollozante, vigilado de cerca por el primer cantor de la libertad literaria, el cándido Michelet, cuyas obras están allí colocadas con tino perfecto, como el que puso Gautier al construir la casa ninivita tras las chozas lacustres y el bohío polinésico, antes que los elegantes *Chalets* modernos. Luego en grandes planos inclinados,—como enorme y abrumadora catarata que arrojase al visitante todas las luchas, todas las ansiedades, todas las victorias y todas las cóleras de este gran siglo investigador y rebelde,—las obras de las grandes revoluciones del pensamiento, de los sistemas científicos, de las clasificaciones de escuelas y de las evoluciones artísticas, desde Augusto Comte, poniendo jalones á la eterna vida intelectual, Darwin corriendo el velo de las deducciones biológicas, Balzac, Flaubert y Stendahl, Zola y Maupassant, Daudet y los Goncourt, Bourget y Huysmans.

De este modo empieza á nutrirse, en las fuentes de su época,—que es lo que han hecho las generaciones respectivas,—esta nueva generación brasileña y ya la bibliografía nacional cuenta obras, ensayos siquiera, muy loables. De los que vayan cayendo sobre la actualidad irá informando, pues empieza á crearse aquí la novela americana, experimental y psicológica, por el estudio paciente y sostenido del medio y de las influencias de todo género que determinan la acción humana, hasta el punto de pedirse y haberse resuelto ya por algunos diarios la publicación en sus folletines de novelas netamente nacionales. Grandes dificultades arraigadas en prejuicios disparatados, hubieron de vencer los que tenían aquella excelente intención: argüíase, entre otras razones, la vieja y ya irritante de la falta de *elementos* y de suficiente edad y de complicaciones sociales, habituados como están los últimos grupos de la generación que se va á las combinaciones misteriosas y tramoyas automáticas del romanticismo. Los críticos emprendieron ruda labor, demostrando que en la literatura contemporánea la novela presenta el problema casi siempre sin resolverlo, ofrece el hecho, da el documento, señala el conflicto y acusa las manifestaciones enteramente humanas, sin que para ello se vea necesidad de sótanos y subterráneos, y encapotados atravesando enrucijadas «en el silencio y obscuridad de la

noche», y personajes de carnaval, y todos los restantes títeres é intrigas de la vieja novela.

Resolvióse por fin el debate, proponiendo los escritores que ya que los diarios tenían la tradicional costumbre de publicar en sus folletines dislates de Pérez Escrich y similares, era por lo menos más racional que se publicasen los dislates de la casa: *sarrabulho por sarrabulho, é preferível ó nacional.*

ELOY G. GONZALEZ.

Río de Janeiro.

POR FIESTAS Y TEATROS

UNA fiesta, la del Domingo 18 de Octubre, ha tenido verdadera resonancia en nuestra veleidosa capital, y ha sido la verificada en la «Plaza Euskara» bajo los auspicios de la «Asociación Patriótica Española», con concurrencia numerosísima: ha sido un eco fiel del inolvidable amor á su patria lejana, de los representantes, aquí, de la laboriosa colectividad española.

La apiñada muchedumbre que en la plaza y sus alrededores aplaudía á sociedades corales y orfeones que al son de bandas musicales y de bandurrias marchaban al lugar de la cita, pugnaba por entrar en el local de la fiesta que, lleno de bote en bote, tuvo que cerrar sus puertas por haberse agotado todas las entradas.

El espacioso local de la cancha, estaba completamente atestado de concurrencia, es decir, de bote en bote. No cabía más.

Encaramados en cualquier parte, en todos los sitios accesibles, veíanse espectadores, hasta sobre los techos de zinc.

Las tribunas ofrecían un aspecto brillantísimo ocupadas por las principales familias de la colectividad española, luciendo las damas sus graciosas mantillas de blondas, prendidas con flores en el pecho y en la cabeza. Blondas y encajes de color blanco, crema ó negro, mantillas de caireles, muchas flores por doquiera, trajes de tonos claros y alegres, animación inmensa, un fuerte murmullo general, risas y aplausos, en una palabra, un



Don FRANCISCO SOSA
Escritor Mejicano

cuadro admirable, sorprendente y tan original como sólo puede contemplarse en una fiesta genuinamente española.

Las tribunas de honor estaban ocupadas por los miembros de la Liga Patriótica, ministro de España, secretario de la legación y comandante y oficialidad del «Temerario».

Presidia la fiesta el doctor Gonzalo Segovia, teniendo á su derecha, al Ministro señor Durán y Cuerdo y á su izquierda, al comandante señor Puig.

En las demás tribunas, familias conocidas de la colectividad hispana, entre las que destacaban preciosos rostros encuadrados por la tradicional mantilla española, que daban á la fiesta ese encanto singular que atrae al sexo barbudo á festejos y diversiones.

Comenzó el desfile de las sociedades españolas en la cancha, delante de las tribunas de honor, á las dos y media de la tarde.

Cuando apareció encabezando el desfile el «Orfeón Español», á los acordes de la hermosa marcha *Cádiz*, una salva de aplausos atronó los aires y los ¡bravos! y ¡vivas! se sucedían sin interrupción, enardeciendo los ánimos. Siguiéron luego, el «Orfeón Asturiano», Unión Obrera Española, «Catalunya», «Orfeón Gayarre», «Sociedad Méndez Núñez», «Salamanca Primitiva», «Submarino Peral», y en fin todas las demás sociedades españolas.

Jugáronse después interesantes partidos de pelota en que los incidentes de la lucha del gimnástico juego distraían á numerosos espectadores, mientras se corrían carreras de bicicletas ante otra multitud no menos numerosa, siendo objeto también de reñida pelea los premios que se otorgaban.

Al terminar, se rifaron diversos objetos, obteniendo precios inesperados, en medio de un entusiasmo indescriptible, en medio de una alegría que satisfacía á los más descontentos.

La boletería vendió sus 9.000 entradas y hubiera vendido más si las hubiese tenido.

El producto total de lo recaudado, puede calcularse en unos 20.000 pesos.

Conocido es el objeto de la simpática colectividad española en esas fiestas: el regalar á la madre patria un buque de guerra en las actuales difíciles circunstancias porque atraviesa la hidalga nación ibérica.

Y estas fiestas, han venido á sumar el producto líquido obtenido á más de cien mil pesos recaudado en una noche en los salones del «Club Español» alcanzando así á un millón de pesos lo que la suscripción patriótica de los españoles ha reunido, ¡Bien por los españoles!



República Argentina — Buenos Aires — VISTA DEL CEMENTERIO PROTESTANTE
(Fotog. A. W. Boote y Cía.)

La reapertura de la Kermesse organizada por las Damas de la Providencia a beneficio del Orphelinat Français lleva al salón del Prince Georg's Hall numerosa concurrencia.

Los diferentes kioscos, las carreritas, la confitería, la sección de tiro y otros juegos están muy favorecidos.

En el teatro se hacen aplaudir el canzonetista Seckel y el prestidigitador Bonfigli, y los aficionados que toman parte en los conciertos organizados para tan benéfico fin.

Nuestros teatros, grandes y chicos funcionan con irregularidades sólo explicables para quien está al tanto del movimiento, del trasiego de artistas de uno a otro escenario, y de una a otra capital (de ésta a Montevideo) que se verifica en cada quincena.

Hablábamos en pasados días con un crítico al tanto de «novedades» de entre bastidores, y le preguntábamos por un artista y nos decía: Si, está en tal... teatro todavía: no, espere Vd. (y después de leer una carta que acababa de recibir) agrega: se ha marchado a Montevideo. Así nos sucede, que apenas cerramos una crónica, haciendo referencia a artistas y teatros determinados, cuando nuestro número sale a luz, ó se han marchado, ó ha fracasado la empresa ó ha variado el personal, y á veces, hasta se ha modificado el carácter con que actúa la compañía.

Entre las novedades, por lo tanto, de nuestra rápida quincena teatral, tenemos que hacer constar que la compañía de Julio Ruiz que actuaba en el Rivadavia no funciona ya y se encuentra actualmente en La Plata, según las últimas noticias; que la del «San Martín» se despidió para Montevideo, dando su última función con *La Bohème* de Puccini, recogiendo, como siempre, aplausos justos y merecidos por su interpretación; y que en el «Politeama» antes de su definitiva partida para Italia, trabaja la compañía de la «Vitaliani», acogida tan cariñosamente como lo fué en su primera temporada.

Hacemos nota aparte con otras novedades teatrales, siendo la primera la llegada de la compañía dramática italiana de Emmanuel y Rossi, que durante una breve temporada trabajará en el teatro «San Martín» en la que ha iniciado, con *Los Rantzau* de Erckmann y Chatrian, la serie de sus triunfos, cabiendo la gloria principal, á los directores Sres. Kossí y Emmanuel.

También en la «Ópera» primero, y actualmente (al escribir esta reseña) el comendador Cazeneuve y su nieta y discípula René de Solange, da en el «Rivadavia» sesiones de magia, sonambulismo, magnetismo, etc. etc., que llevan bastante concurrencia, especialmente entre los afectos de esta clase de espectáculos, premiando el trabajo acertado del «mago» con aplausos justificados.

Otras voces corren también en los círculos teatrales (y á guisa de información lo anotamos) de la probable formación de una nueva empresa teatral, de que serían directores y propietarios los señores Leopoldo Longinotti, secretario de la empresa Ciacchi desde hace varios años, y Giuseppe Paradosi, administrador de varias compañías dramáticas italianas y actualmente dela que funciona en el Politeama.

La nueva empresa se formaría con capital cedido por una fuerte casa industrial italiana, comprometida en el negocio, y se establecería con una agencia en Milán, á cargo de Paradosi, y con la casa central de Buenos Aires, á cargo de Longinotti.

Se tomaría aquí uno de nuestros mejores teatros, y se comenzaría una serie de temporadas en las que serían exhibidas todas las compañías de

novedades que hacen hoy la delicia de los públicos franceses, italianos y alemanes.

Los dos estrenos principales de nuestros teatros, nos los han dado el de «Mayo» y la «Zarzuela» rompiendo así un poco con la monotonía de los espectáculos (repetidos algunos hasta la saciedad) que cansan al público más considerado é inocente.

La comedia estrenada en el «Mayo», en tres actos «*El amo del cotaro*» de Mariano Vela y Maestre, peca de escasa originalidad, haciendo notar la inexperiencia de su autor en achaques teatrales, especialmente en aquellos diálogos interminables que causan somnolencia y aburrimiento. Salvaron sin embargo, con su ejecución, Galé, la Espinosa y demás actores, las deficiencias de la obra, haciéndose aplaudir.

sin aplauso el prelude que tiene carácter y novedad, como otros detalles musicales que en sucesivas representaciones han de obtener sin duda más favorable acogida.

En su marcha triunfante, y lo merece por su acertada ejecución, sigue la compañía del «Victoria» con el variado repertorio de la gran zarzuela española, y últimamente con «*El anillo de hierro*» de Marcos Zapata y música de Marqués, ha recordado á más de un viejo aficionado, otros gustos y otros tiempos, en que la gran zarzuela estaba en su completo apogeo.

Sigue también en el «Odeón» la compañía infantil trabajando con arte exquisito y gracia singular, y llevando numerosa concurrencia al lindo teatro de la calle de Esmeralda.

Y terminemos, sin olvidar que la «Comedia» es hoy, ya por lo central de su situación, ya también por la variedad que la empresa da á sus espectáculos, el teatro más concurrido en estas lindas noches primaverales.

Bien es cierto que, á las vistas del «Cinematógrafo» que se han variado con otras de novísima actualidad, que llevan mucho curioso, hay que agregar la novedad de los maestros de esgrima, hermanos Tomás, que dan asaltos de palo, florete, espada y daga, con perfección digna de aplauso, y hay que agregar también la buena ejecución de los programas por la compañía de R. Juárez.

De otras fiestas y funciones de teatro pudiéramos hablar, organizadas con objeto benéfico las más, con motivo del matrimonio del príncipe heredero de la corona de Italia con la princesa Elena de Montenegro, las otras, por la colectividad italiana, pero nos alcanzan, especialmente estas últimas, al cerrar esta crónica, y las anotamos tan solo para constancia y recuerdo.

RENÉ.

Notas Editoriales

Escritos varios—Editada en la imprenta Sud-Americana, hemos recibido la obra *Escritos varios* de Enrique Cortés, compuesta de dos tomos de nutrida y variada lectura.

Bien conocido en las letras americanas, el distinguido escritor bogotense, revela en lo que él llama «ensayos de su pluma» feliz y acertado manejo de la lengua, por lo poco que hemos podido leer. Con más tiempo, y más atenta lectura, hemos de hacer oportunamente el juicio que esta «recopilación de artículos» de otros tiempos, y de los actuales, nos merezca, agradeciendo en el interin, el obsequio que se nos hace.

Grandezas—Otro libro, una «novela» según reza en las tapas, ha aparecido con este título, y nos llega á la mesa de redacción.

Sin tiempo hábil para formar concepto de esta obra literaria, nos limitamos, por

hoy, al *acuse de recibo*, agradeciendo al señor Pedro G. Morante, su autor, la galantería del envío.

F. C. C. A. — Horario de verano 1896-97—Se llama la atención del público al nuevo horario de trenes que regirá desde el 1° de Noviembre.

El servicio á Rosario, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy, etc., se ha aumentado considerablemente.

Frecuentes y rápidos trenes á San Isidro, San Fernando y Tigre á comodidad de todos.

Véase el aviso publicado en otro lugar.

Risa amarga—El pseudónimo de «Barón de Arriba» que usa el conocido periodista Sr. Osvaldo Saavedra, se nos aparece hoy en las tapas de un libro de 235 páginas, titulado *Risa amarga*, en que se coleccionan diversos artículos de «crítica política y social» publicados en diversos diarios.

BELLAS ARTES



LUCIERNAGA — Cuadro de G. Raperis

Aurora, que como dijimos en el número anterior es producción del maestro español Espi, con libreto original de don Aquilino Juan Ocaña, si no es un éxito de renombre, ha sido un acontecimiento grato para la empresa de la «Zarzuela» que nos lo ha dado á conocer. Sin carácter nacional español (nos referimos á la música) y más bien con marcado sello italiano del tiempo de Ponchielli, han destacado en la primera representación:

En el primer acto, el prelude, el brindis del tenor (señor Carbonell) y el concertante final; en el segundo, la romanza de la tiple (señora Benedetto) el dúo de ésta con el bajo (señor Faff), la serenata de barítono (señor Tapias) y el de éste, el bajo y la tiple; y en el tercero el prelude, un aria de tenor con coros y la zambra gitana bailada por Amalia Ortega, que hubo de repetirse; pero pasó

Nuestro picaro oficio nos roba el tiempo, y escasamente permite la lectura de artículos de cierto carácter. Pedimos, pues, tiempo y espacio para leer y juzgar este nuevo libro. *Cada cosa á su tiempo*, y entretanto, gracias.

En el Hospital Rawson—La inauguración del pabellón de clínica quirúrgica de las vías urinarias en el Hospital Rawson, ha sido una simpática y sencilla fiesta, á la que asistió escogida concurrencia.

Presidía el doctor Señorans, director de la asistencia pública, en representación del Intendente municipal, y después de pronunciar algunas palabras inaugurando el acto, y firmada el acta de inauguración por todos los concurrentes, el doctor Texo invitó al *lunch* ofrecido, pronunciándose elocuentes discursos por los doctores E. Costa y Susviela y el señor Seeber, confirmando el aplauso público al doctor Texo, alma de aquel acto, y á cuya perseverante laboriosidad debe la República, hoy, este nuevo y positivo progreso de la ciencia médica argentina.

De vuelta de Europa—Ha regresado, después de largo tiempo de residencia en España y Francia, después de repetidas excursiones por la cordillera pirenaica y por sus encantadores valles y pueblecitos, don Ramón Sardá con su señora, cuya salud, quebrantada por dolencias pertinaces, ha encontrado en el purísimo ambiente de las pirenaicas comarcas la reposición deseada, de lo que nos felicitamos.

Es el señor Sardá, de nacionalidad española y persona altamente colocada por sus vinculaciones sociales en nuestro país, y gratamente simpático á cuantos tienen la suerte de tratarlo: le enviamos al viejo amigo, desde estas columnas, nuestro más afectuoso saludo de bienvenida.

Aniversario de «La Prensa»—Larga, laboriosa y fecunda tarea, ha sido la de «La Prensa» uno de nuestros dos grandes diarios de la mañana, desde su fundación, el 18 de Octubre de 1869, por don José C. Paz, hasta la fecha.

Por su cuerpo de redacción y colaboración, han pasado nombres y firmas que en el campo de la política, en el de la ciencia y en el de las letras, habían de tener altísima representación en nuestra vida de avance y civilización; y patentiza la variedad de temas tratados y la acogida que en «La Prensa» se ha hecho á opiniones de inclinaciones y rumbos opuestos, el carácter de diario impersonal que desde un principio sostuvo en el periodismo argentino, procurando reflejar los ecos de la opinión pública en los múltiples asuntos que trataba.

El favor público ha hecho á la empresa «La Prensa» fuerte, poderosa y respetable, y la variedad de temas de sus columnas diarias, el amplio servicio telegráfico, de que dispone el rápido y oportuno de información, el crédito y valía de las plumas de sus colaboradores y redactores, hacen del gran diario de la mañana, uno de los primeros órganos de publicidad de la América del Sur.

Felicitamos al doctor J. C. Paz, fundador y propietario de «La Prensa» y á sus cuerpos de redacción y administración, en el día de su 27º aniversario, deseándoles vida progresiva, y fecunda en prósperos resultados.

Licor Gran Marnier (Triple orange) fine champagne—La casa «Lebey y C^{ia}» representante de esta marca, acaba de introducir en Buenos Aires este licor de renombre universal, parecido á Curaçao, de agradable sabor y gusto exquisito.

Su consumo es grande en Europa, especialmente en las cortes de Inglaterra, Austria y Rusia, de las que es proveedor el mismo fabricante, Mr. Marnier Lapostolle, en Neauphle Le Château (S. y O.), cuyos vinos, licores, etc. etc., han sido premiados en todas las Exposiciones, con las mayores recompensas.

No dudamos de que, la excelencia de la nueva marca de licor y la actividad de los señores Tomkinson y Mr. Montrand, jefes de la sucursal de Buenos Aires, será este nuevo producto (nuevo entre nosotros) de la industria licorista, el preferido por nuestras damas, y el solicitado en nuestros más selectos círculos sociales.

Don Agustín de Vedia—Continúa enfermo, y alejado de sus tareas ordinarias de redactor en jefe del diario *Tribuna*, el señor Agustín de Vedia, al cerrar este número.

Deseamos sinceramente que el reposo prescripto por la ciencia médica al galano escritor y activo periodista, sirva de alivio á su salud quebrantada.

Asociación Rural de Chascomús—Esta importante asociación invita á los hacendados, industriales y agricultores, con sus productos, á la Feria extraordinaria que se celebrará en dicha ciudad los días 6, 7 y 8 de Diciembre próximo.

Lo pedidos de localidades deben hacerse á la Comisión Ejecutiva, compuesta de los señores Diego R. Lawrie, Manuel Vidaurrázaga y Asencio Arrieta.

Nuestros Grabados

General D. Manuel Bulnes, Ministro de la Guerra de Chile

Hijo del ilustre general del mismo nombre y apellido, que fué uno de los fundadores de la república chilena, el valiente y pundonoroso militar que desempeña actualmente el Ministerio de la Guerra en el país vecino, ha ganado todos sus grados y empleos en campaña y por sus méritos excepcionales.

Ha hecho con brillo las campañas del Pacífico: prisionero del *Rimac*, al principio de la contienda (1879) dió ejemplos de abnegación sufriendo inmensos dolores en el país enemigo, y de regreso de esta odisea de heroísmo, fué recibido con palmas y flores en el puerto de Caldera y el puerto de Copiapó, certificando así la estimación y el aprecio en que se le tiene en su patria.

Militar ilustrado, de claro talento, que ha comprobado en sus trabajos de publicista, y en la redacción de *La Revista Militar* escrita con altura é ilustración, el general Bulnes es una de las figuras militares más salientes del país chileno.

Langostas voladoras

Grabado de actualidad es, y ésta, para desdicha de nuestros campos y de nuestros agricultores, el que representa al feroz ortóptero que invade nuestras campañas en esta época del año.

La destructora boca del dañino insecto alado, se halla armada de dos ganchos, fuertes y corneos, sitas en la mandíbula superior, y que se mueven horizontalmente, cruzándose como hojas de tijera. Larga sería la descripción de los procedimientos que emplea este insecto para su tarea de destrucción y ajena á los estrictos límites de estas descripciones.

Basta decir que, innumerables y preventivas medidas se han empleado, entre nosotros, contra el volador insecto, con sujeción á las prescripciones científicas más autorizadas, pero desdichadamente, hasta ahora, los resultados han sido parciales y de eficacia discutible, dado el poco resultado obtenido contra esta plaga que asola nuestros campos.

República Argentina—Buenos Aires—Cementerio de la Recoleta

El cementerio es la última mansión de los miseros mortales: allí reposan, en el seno de la madre tierra, que á todos hace iguales, los huesos fríos de los que en el mundo fueron. El cariño y el afecto de los mundanos, el respeto á la memoria de los que ya no vuelven, quiere perpetuar el recuerdo, y el arte y la vanidad se han congregado en la Recoleta para esos monumentos fríos que dicen al mundo solamente, el nombre de los *yaidos*. Tal es nuestro grabado.

Retrato del Trompa Julián Ponce, cuadro de A. Ballarini

En la «Exposición artística» del Ateneo figura este cuadro en que el pintor ha caracterizado el

tipo del anciano de la independencia Julián Ponce muerto á los 103 años.

Señor D. Francisco Sosa, Escritor mejicano

En la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, en unión de literatos como Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y Manuel Puga y Acal, brillaba siempre la briosa pluma de Francisco Sosa: él había hecho conocer con su obra *Escritos y poetas americanos*, con su *Manual de Biografía Yucateca*, con sus geniales artículos en *La Revista de Mérida* y con su no interrumpida producción literaria en los últimos veinticinco años, toda la valía é importancia de la literatura de la América española, dándonos nombres, citas anecdóticas, juicios críticos y rumbos de opinión en el nuevo continente.

Honores y homenajes no han faltado en su patria mejicana para el brillante publicista con cuyo retrato engalanamos nuestras páginas, ni le faltan tampoco admiradores á pesar del mercantilismo de nuestro ambiente, admiradores en tierra argentina, de los justos y reconocidos méritos de Francisco Sosa. Este motivo nos guía para la publicación de aquel retrato, sintiendo que la premura de tiempo y la falta de espacio nos obliguen á ceñir estas breves notas biográficas á los límites concisos en que las exponemos.

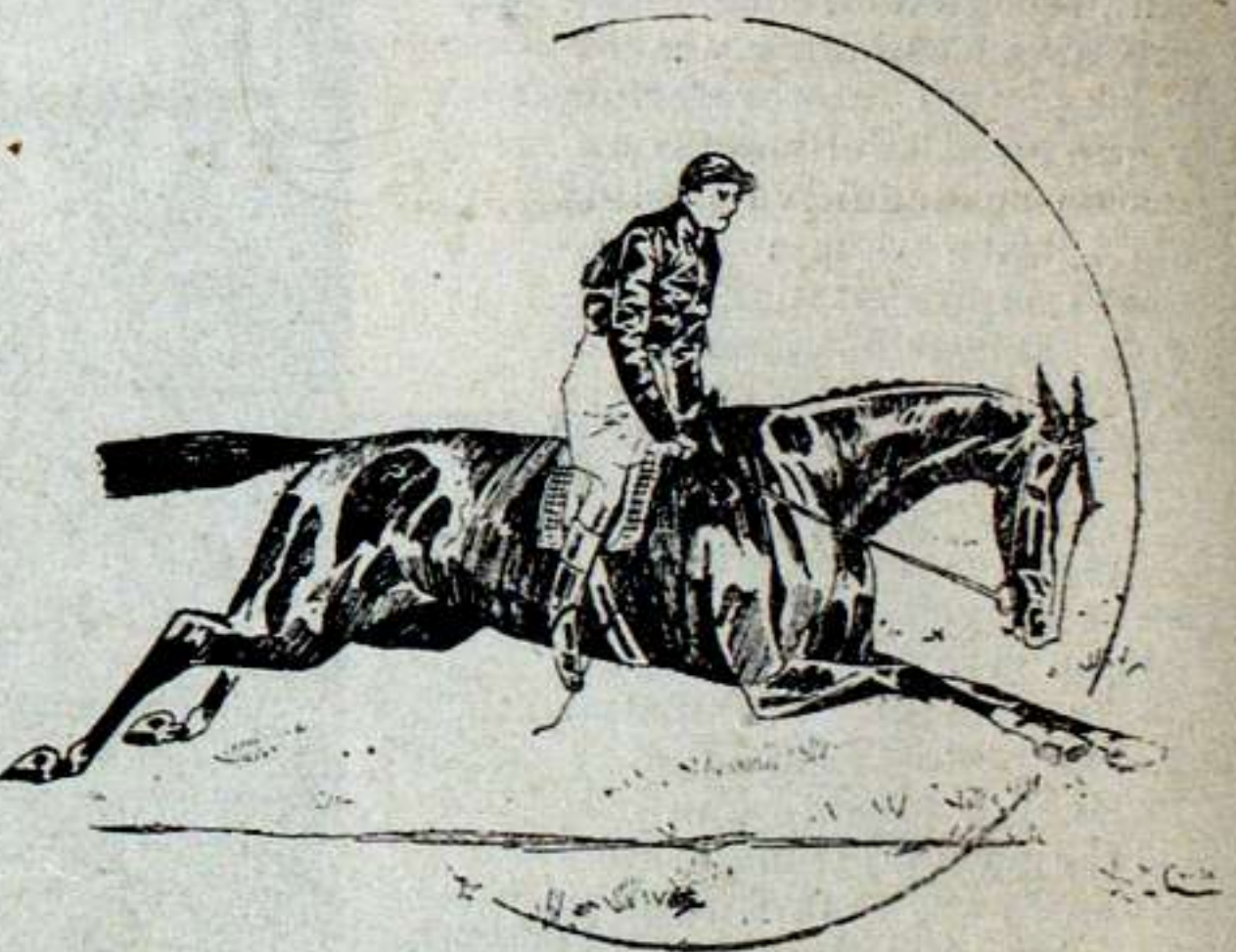
República Argentina—Buenos Aires—Cementerio protestante

También la religión reformada perpetúa en mausoleos y monumentos, la memoria de los muertos, y nuestro grabado, representando una parte del «Cementerio protestante» en donde reposan los restos de los que comulgaron en dicha secta religiosa, da clara idea de la última y triste morada de los que vivieron la combatida existencia humana.

Bellas Artes—«Luciérnaga»—Cuadro de G. Raperitz

Evocad la antigüedad, y al ver la figura que nuestro grabado representa, recordará el lector al *Psyche* de los griegos, al alma que, radiante de pureza, ha «resumido su primordial dignidad, y se levanta inmortal en medio de las ruinas».

Tal el asunto de este cuadro, desarrollado por el brillante artista con pureza de líneas y factura acertadísima que simboliza perfectamente la idea del pueblo heleno en su mitología incomparable.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

Con numerosa concurrencia y una espléndida tarde de primavera, se efectuaron las diferentes pruebas del programa de esta interesante reunión.

Constituyó su mayor atractivo, el premio clásico «Palermo» de 3 000 metros y \$ 4 000 al vencedor.

Imposible confirmar su notable estado de preparación ganando sin esfuerzo la interesante prueba.

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C^{IA}

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247
MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUCTOR

P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura
Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima



Marca de fábrica.

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos. Nueva York.

Resumen:
Premio «Remate», 1.200 metros—1º Rigoló, 2º Constance, 3º Grillón.
Sport: \$ 3.31, a placé 2.60; Constance 5.19, Grillón 5.99.
Premio «Don Carlos», 1.500 metros—1º Coquimbo, 2º Coronel Dorrego, 3º Distinguido.
Sport: \$ 3.04, a placé 2.90; Coronel Dorrego 3.31, Distinguido 2.60.
Premio «Sargento», 2.200 metros—1º Chaipuel, 2º Yerua, 3º Thiers.
Sport: \$ 10.37, a placé 4.40; Yerua 4.22.
Premio «Anacoreta», 1.800 metros—1º Lanterne, 2º Pas de Quatre, 3º Don Gonzalo.
Sport: \$ 29.91, a placé 10.81; Pas de Quatre 4.04, Don Gonzalo 6.84.
Premio «Revancha», 1.600 metros—1º Pitanga, 2º Juncal, 3º Lautaro.
Sport: \$ 15.37, a placé 7.02; Juncal 12.36, Lautaro 23.57.
Premio «Yankee», 1.800 metros—1º Bécasse, 2º Oriel, 3º Salteador.
Sport: \$ 25.92, a placé 9.26; Oriel 3.89, Salteador 8.35.

REUNIÓN DEL 18 DE OCTUBRE

Los resultados generales fueron los siguientes:
Premio «Rose Royale», 1.800 metros—1º Mundial, 2º Brandzen, 3º Thiers.
Sport: \$ 23.97, a placé 4.05; Brandzen 2.72, Thiers 2.71.
Premio «Imperio», 1.200 metros—1º Daine, 2º Regalona, 3º Avenir.
Sport: \$ 12.98, a placé 4.01; Regalona 24.52, Avenir 3.65.
Premio «Selección», 2.000 metros—\$ 81.90 al 1º, 17.30 al 2º, 8.65 al 3º y 8.65 al criador, fué disputado por Colombia, Voladora, Minerva, Belle Etoile y Miss Rose, llegando a la meta 1º Colombia, 2º Minerva, 3º Belle Etoile.
Sport: \$ 3.06.
Premio «Mimado», 2.500 metros—1º Rayon d'Or, 2º Policeman, 3º Necio.
Sport: \$ 14.27, a placé 7.20; Policeman 12.38.
Premio «Brindis», 1.600 metros—1º Coral, 2º Brindis, 3º Bécasse.
Sport: \$ 86.61, a placé 14.67; Brindis 4.03, Bécasse 4.81.
Fué esta la nota más alta entre las varias sorpresas del día.

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones
á que ha concurrido

EL CONSUMO

EN
BUENOS AIRES

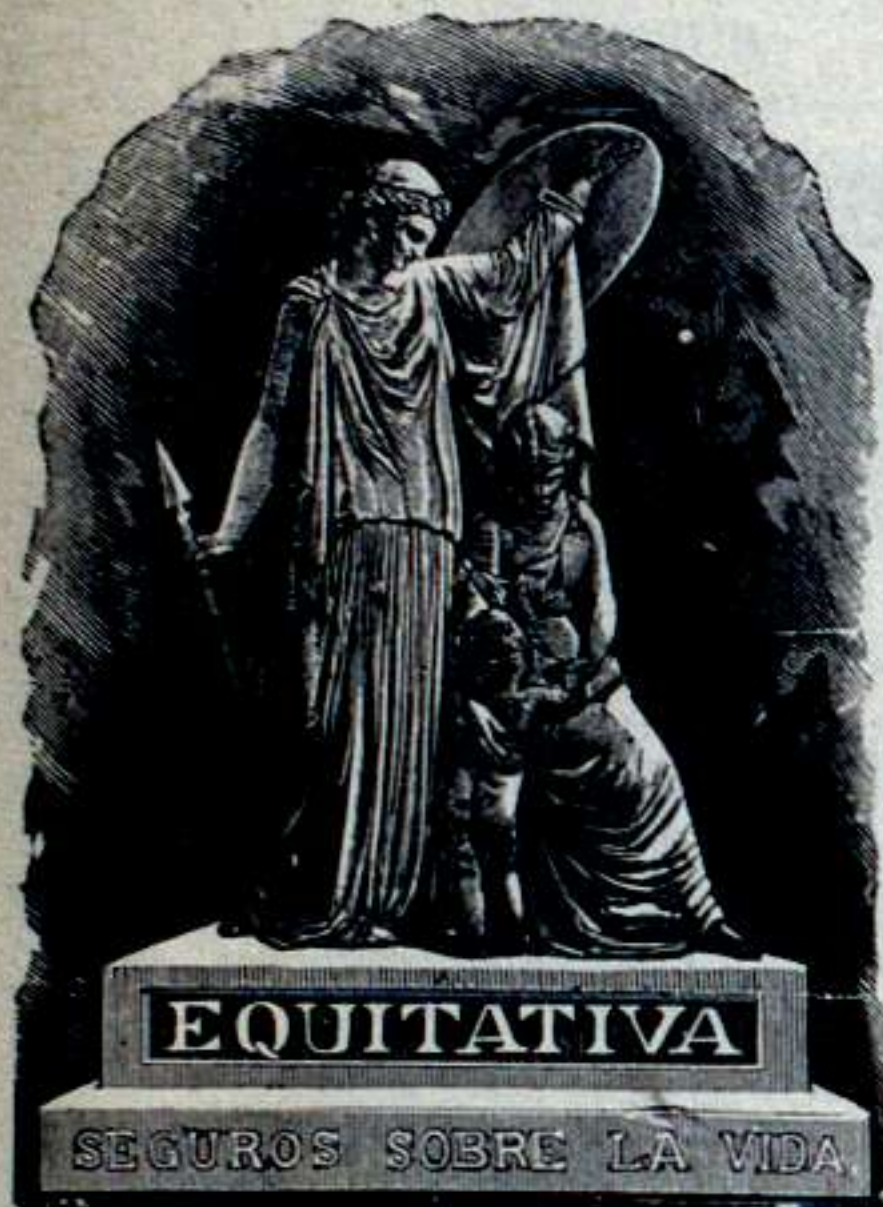
PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W.^m PAATS y C.^o



ESCAMEZ



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1896. Oro americano
ACTIVO . . . \$ 201.009.387,00
SOBRANTE . . . 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA
y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:
Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:
Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. Jonh Munro, Secretario.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista. — Lavalle, 418—Unión Telefónica, núm. 197.
DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748—De 1 á 4.
DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.
DOCTOR JOSE TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos

CASSELLS Y C.^A



Máquinas "SOL"

para

LIMPIAR

CUCHILLOS

ULTIMA

PERFECCIÓN

664 - CANGALLO - 664

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C.^a
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



Vinos de Mendoza

368—SAN MARTÍN—368

MARCA REGISTRADA

« MAIPÚ »

Esta casa pone en venta un excelente Vino FRANCÉS, cuidado como el mejor Vino de Burdeos, al precio de la DOCENA de Botellas 5,50 entregadas a Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

UNIÓN TELEFÓNICA
N. 398

P. DELPECH.

LA HISPANO ARGENTINA Y LA FRANCO PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

588, CALLE PIEDAD, 588 - BUENOS AIRES

Casilla de Correo núm. 1034 — Teléfonos: Cooperativa, 899 — Unión Telefónica, 1589

Gerente: **A. R. CARTAVIO**

Premio «Alejandrino», 1.100 metros—1° Rigoló, 2° Grillón, 3° Namuncurá.
Sport: \$ 15.84, a placé 5.27; Grillón 8.85, Namuncurá 4.41.
Premio «Gatito», 2.000 metros—1os. Pichincha y Oriol, 3° Lautaro.
Sport de Pichincha \$ 6.04, a placé 4.19; Oriol 5.71, a placé 3.79, Lautaro 8.57.

REUNIÓN DEL 25 DE OCTUBRE EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL PORTEÑO

Desde las primeras horas, mucho antes de la fijada para dar principio a la reunión, el amplio recinto comenzó a ser invadido por una concurrencia inmensa, que era aumentada constantemente a cada nuevo tren, que llegaban por instantes.

En las Avenidas Alvear y Buenos Aires el movimiento era también activo y el continuo rodar de millares de carruajes de todas formas y categorías bajo los fuertes reflejos de un luminoso y calido sol de estilo presentaba un golpe de vista extraordinario.

Como de costumbre en estas solemnidades del sport, la tribuna oficial del Jockey Club, elegante y vistosamente decorada con cenefas y guirnalda de banderas y flores, se encontraba ocupada en su totalidad por distinguidas familias de nuestro mundo elegante, ofreciendo un aspecto realmente soberbio, contrastando el hermoso conjunto de flores y matizados tocados con la oscura y compacta masa de las tribunas que se extendía a uno y otro costado del palco de honor.

A la hora señalada aparecieron Imperio, Sebastopol, Excelsior, Imposible, Alcalde, Malakoff y Porteno, Violin, Idiota, Sarandí, Andes, Revancha, Thiers, total 13 competidores que se disputaron los \$ 25.000 del «Premio Internacional», en una distancia de 3000 metros.

A la primera tentativa cayó la bandera y el lote en completo desorden se lanzó detrás de Imperio que, rápido como una saeta, se había adelantado, obteniendo una ventaja no menor de cinco cuerpos. Cuando el público pudo reaccionar del estupor que le produjo esta extraña largada, vio a Imperio que corría desenvueltamente a unos 15 metros de Imposible, el único que había picado oportunamente y se encontraba en condiciones de entablar la persecución. Detrás de éste, y encabezando el desordenado pelotón, se distinguía a Sebastopol, luego Malakoff, Excelsior, Violin, Porteno, Idiota, Revancha, etc., y cerrando la marcha, muy distanciado, Thiers.

Así, sin modificación de importancia, se recorrieron los primeros 1200 metros, pasando los caballos frente a las tribunas, siempre con Imperio abriendo la marcha, Imposible ya muy cerca y bregando por aparearse al leader. Malakoff cerca, muy cerca de éstos, Revancha, Violin, Porteno y Excelsior, formando apretado grupo; más a retaguardia Sarandí, Andes y Alcalde—y cerrando la marcha, muy abierto Sebastopol, escoltado a la vez por Thiers, cuya extraña colocación del primer momento no se había modificado.

Entre los dos recodos de la derecha, por la partida de los 1600 metros, Malakoff consiguió acercarse a Imperio; cediendo la empresa poco después a Imposible.

Este avanzaba entre tanto y en la recta opuesta a las tribunas se acercó de tal modo a Imperio, que su actitud arrancó una explosión de delirante entusiasmo. ¡Imposible!!... ¡Imposible!!

De pronto surge Porteno avanzando visiblemente sobre los primeros puestos y al entrar en la recta se hace dueño del campo rematando la carrera con suma facilidad.

Imperio con Imposible pasan casi juntos la meta, tres cuerpos detrás del ganador.

Tiempo—3'13.
Sport de Porteno \$ 7.51; a placé \$ 2.82. Imperio 2.95; Imposible \$ 3.

He aquí el resumen de las demás pruebas del programa:
Premio «Bolívar», 1800 metros—1° Limbo, 2° Flambeau, 3° Oriol.
Sport \$ 51.07; a placé 13.63; Flambeau 5.42; Oriol 11.27.

Premio «Athos», 1600 metros—Venero, 2° Robespierre, 3° Distinguido.
Sport \$ 21.24; a placé 9.92; Robespierre 8.59; Distinguido 3.77.

Premio «Camors», 2200 metros—1° Cantiniere, 2° Oriol, 3° Policeman.
Sport \$ 10.63; a placé 6.08; Oriol 9.58.

Premio «Buenos Aires», 2000 metros—1° Blue Boat, 2° Flambeau, 3° Lautaro.
Sport \$ 5.06; a placé 4.40; Flambeau 6.73.

Premio «Revancha», 1600 metros—1° Maraion, 2° Viroflay, 3° Antropófago.
Sport \$ 16.44; a placé 5.74; Viroflay 11.93; Antropófago 6.10.

Premio «Massena», 1800 metros—1° Mariano, 2° Juncal, 3° Rigoló.
Sport \$ 32.18; a placé 10.05; Juncal 4.67; Rigoló 10.11.

FOR EVER.



FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS DOS MUNDOS F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisfice mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, a su numerosa clientela.

Casa Importadora de artículos franceses e ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

"LA ESTRELLA" Y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Rios y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.900.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 335.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.956.55
Sección Maritima.....	\$ 146.417.56	Sección Maritima.....	\$ 359.949.34
	\$ 482.150.22		\$ 1.006.905.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suaviza el cutis y como refrescante es superior á todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Unico Fabricante-Inventor H. MACK, Ulm-s.-Danube.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

El LÚNES 2 de NOVIEMBRE y días siguientes

Exposición General de las novedades de Primavera y Verano de 1896

OCASIONES

Vestidos para niñas, desde	0.75	Zefirino Americano, el metro	0.25	25.000 sombreros «Tokio» para hombres	0.40	Pointillé pekiné, el metro	3.25
Vestidos de Zephir y Batista bordados á máquina, desde	2.90	Crepelina ancho 80 centos, el metro	0.38	y niños	0.95	Pipeté glacé, el metro	3.75
Trajes para varones, desde	2.90	Crepelina floreada doble ancho	0.85	20.000 sombreros paja «Matelot» á		Tafetas Pompadour, el metro	4.50
Batones para señoras, desde	1.90	Foulard tout soie, el metro	0.75	15.000 sombreros marineros, paja de		Camisas algodón clase superior con tiras bordadas á	1.60
20.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, el corte	1.95	Sergé de Lyon, el metro	0.85	arroz á	1.25	Blusas zefico y batista, lisos y de fantasía, desde	1.75
50.000 metros géneros fantasía Renais-sance para vestidos, el metro	0.35	Pongée du Japon, el metro	1.25	6.000 sombrillas y quitasoles, desde	1.60	Calzones madapolán francés festoneados á mano á	1.90
		Fileté Satin, el metro	1.60	1.30 y			
		Moscovite Pompadour, el metro	1.85	Matinées percal francés, colores firmes, hechuras muy elegantes á	1.90		
		Rayé Madga, el metro	2.50				

NOTA.—Aunque las mercaderías que se expenden en la Ciudad de Londres sean á precios sumamente cómodos y baratos dichas mercaderías son de primera elección, de muy buena clase y son garantidas al uso.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856

Garantida siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada en este mercado

ÚNICOS INTRODUCTORES - Wm PAATS & C^{ia}. BUENOS AIRES

Tienda San Miguel
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y C^{ia}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIEN DADO 902 al 926 BUENOS AIRES

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TE AGUILA

Schelp & Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 7 30	
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04		
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39		
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10		
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v		
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59		
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00		
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02		
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatasto.....	1 21		
Yatasto.....	12 42			Rosario de la Fr. ^a	2 05		
Metán.....	1 07			Arenal.....	2 46		
Río de las Piedras.....	1 49			Tala.....	3 28		
Chilcas.....	2 29			Kilómetro 86.....	v		
Palomitas.....	3 29			Trancas.....	3 52		
Cabeza de Buey.....	v			Alurralde.....	4 16		
General Güemes.....	4 35			Choromoro.....	v		
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50		
Kilómetro 75.....	v			Tapia.....	5 16		
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45		
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20		
Gral. Güemes..... sale	4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Río Blanco.....	v	v	v
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12	8 34	2 00
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45	9 26	2 47
Río Blanco.....	v	v	v	Pampa Blanca.....	8 18	10 08	3 23
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	10 50	4 05

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

LA POSITIVA

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida, autorizada por el Superior Gobierno de la Nación en 15 de Abril de 1896

Capital: \$ 1 000,000 m/n

DIRECTORIO:

Presidente: D. PEDRO JAUREGUI (P. y V. Jauregui.)
Vice-Presidente: D. CASIMIRO GOMEZ (Casimiro Gomez y C.^a)
Tesorero: D. ENRIQUE MUNTEIS (Enrique Munteis y C.^a)
Vocales: D. TOMÁS LASARTE — D. JUAN P. ECHEVARRÍA (Juan P. Echevarría y Hno.) — D. PEDRO LLONCH (Llonch y C.^a) — D. ANTONIO MULET (Mulet, Ruiz y C.^a) — D. MANUEL CADRET — D. MARTÍN LEGUINECHE (Villanueva, Leguineche y C.^a)
Suplentes: D. FRANCISCO CONSTENLA — D. JUAN A. MARÍN (Marín, Aranda, Lopez y C.^a) — D. AVELINO ARÓZTEGUI (Liendo, Aróztegui y C.^a)
Sindicó: DR. D. ANTONIO DE P. ALEU
Director Médico: DR. D. ELISEO CANTON
Banquero: BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA
Director General: LEOPOLDO REY
Agente General: MIGUEL FERRAN
Oficina Central: FLORIDA, 183—BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas

£ 500,000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20,000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagarés..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



COLEGIO NEGROTTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630
BUENOS AIRES

Café de Paris

FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206.197.57

Agente Comercial en París:

SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

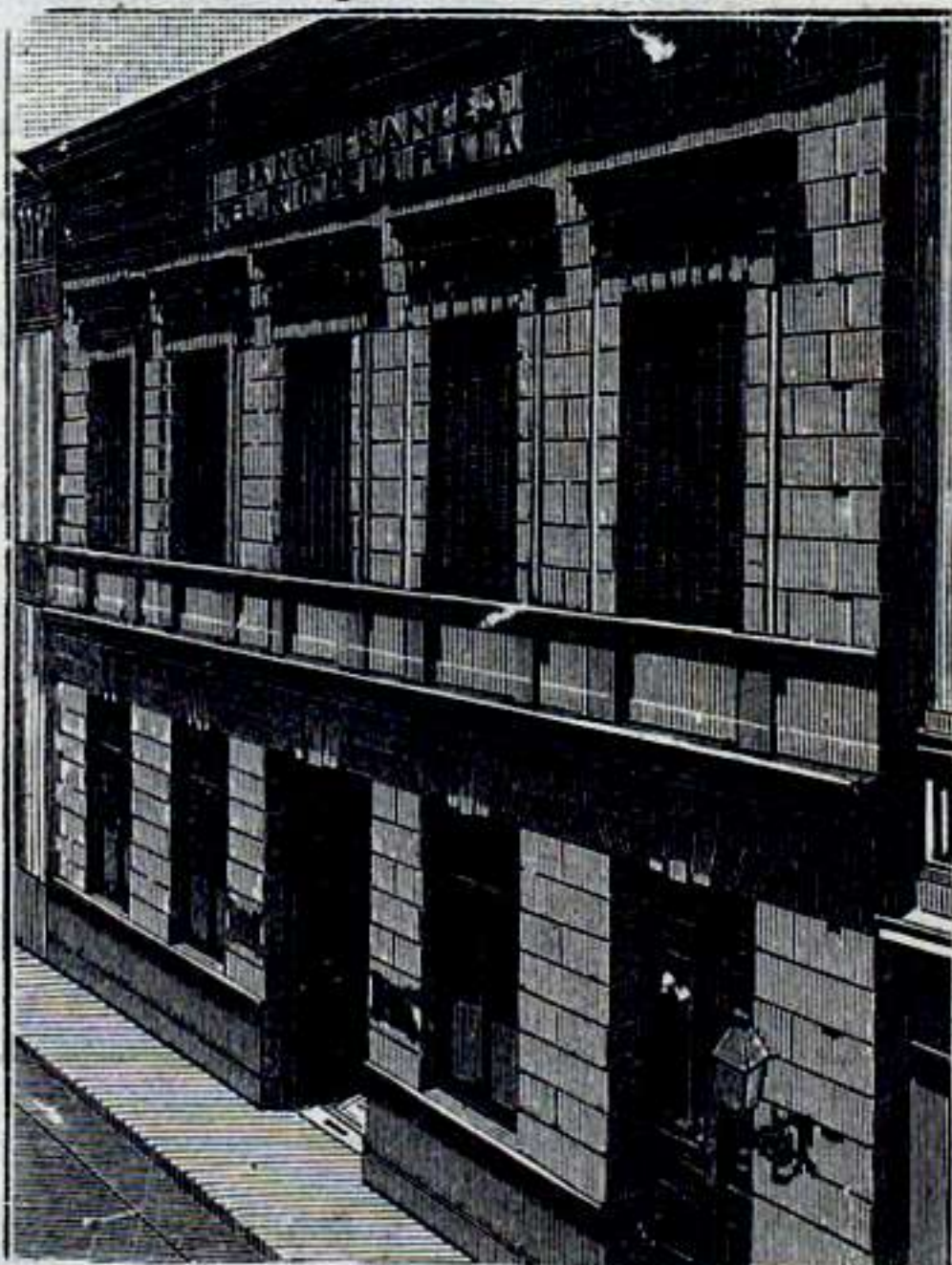
SE ABONA

	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	

Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días 5 %

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %
G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefonica 290.
Cooperativa 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

LIGURIA... 7 de NOVIEMBRE

Capitán: A. J. COOPER

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice, Plymouth y Liverpool

ORELLANA... 21 de NOVIEMBRE

Capitán: G. E. P. COOK

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, La Pallice, Plymouth, y Liverpool

PARA EL PACÍFICO

POTOSÍ... 15 de NOVIEMBRE

Capitán: R. FLETCHER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

ORCANA... 28 de NOVIEMBRE

Capitán: F. E. KITE

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

— Y —

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —

MAS DIRECTA ENTRE LAS PROVINCIAS

— DEL —

NORTE Y DEL LITORAL

ESCRIBASE EN TODA CARTA DE PORTE CON DESTINO A ESTAS LINEAS LA SIGUIENTE OBSERVACION:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

BUENOS AIRES